

La Verdad

REVISTA

5 euros

de actualidad política - tribuna de discusión internacional



¡Los pueblos del mundo se movilizan por un alto el fuego en Gaza!

PALESTINA pp. 9 a 13

AFP

DOSSIER

HACE 100 AÑOS,
LA MUERTE DE LENIN

*El imperialismo como
fase última del capitalismo*

¿Qué hacer ante la «dominación
del capital financiero»
y sus implicaciones?

pp. 28 a 30

Declaración del Secretariado Internacional de la IV Internacional

La actualidad política pp. 3 a 8



Estudiantes de Pensilvania en la Universidad de Filadelfia, Estados Unidos.

AFP

Contenido

La actualidad política

- Una nueva fórmula ¿por qué? p. 3
- Declaración del Secretariado Internacional de la IV Internacional 3 de mayo de 2024 pp. 3 a 5
- Asamblea del POI, París, 5 de mayo de 2024 p. 6
- Intervención de Jérôme Legavre pp. 6 a 8

La sección política del mes

- Palestina: «¡No en nuestro nombre!» pp. 9 à 11
- Gran Bretaña : Palestina como línea divisoria p. 11
- Estados Unidos : El voto *uncommitted* en las primarias demócratas p. 12
- Declaración del Partido Socialista de Azania (extractos) p. 13

La actualidad política en Europa

- Militantes de 16 países reunidos contra la guerra p. 14
- El Comité Europeo de Enlace contra la Guerra, reunido en París el sábado 4 de mayo aprobó un llamamiento pp. 14-15
- **Alemania** – «Hechos de las elecciones europeas, un plebiscito por la paz» p. 16
- **Grecia** – Tribuna libre del NAR « ¡Hacer sonar la alarma (...) » p. 17

La actualidad política en África

- **Azania** – 29 de mayo: las elecciones más cruciales en treinta años p. 18
- **Níger** – Entrevista a **Amadou Djibo**, sindicalista (24 de marzo de 2024) p. 19

La actualidad política en América latina

- **Colombia** – Por un proceso constituyente p. 20
- **México** – Las elecciones del 2 de junio, *El Trabajo* p. 20
- **Haití** – La lucha del pueblo de Haití contra el imperialismo p. 21
- **Brasil** – A un tercio del mandato de Lula, ¿cuál es la situación? p. 22

(Foto de portada : Sanaa, Yemen, 19 de enero –AFP)

La Verdad

REVISTA de actualidad política - tribuna de discusión internacional

Nº 114 – Nueva serie (nº 720) – Junio 2024 – Precio : 5 euros.

ISSN 0294-359X

Redacción, administración y correspondencia (para todos los países y para las versiones española, francesa e inglesa) :

87, rue du Faubourg-Saint-Denis, 75010 Paris – Francia.

Revista publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Internacional de la IV Internacional.

Director de publicación : Pascal Samouth.

Argumentos

El campesinado sublevado y los acuerdos de libre cambio



- **Guadalupe**
Lucha anticolonial, lucha de clases : ¿a quién beneficia la caña de azúcar? pp. 23-24
- **A savoir**
 - ¿Qué es el Mercosur? p. 25
 - Marx y el libre cambio p. 26
- **Brasil** – Entrevista a un militante de la sección brasileña de la IV Internacional p. 25
- **India** – Cuando los campesinos indios obligaron a Narendra Modi a someterse p. 27

DOSSIER

Hace 100 años, la muerte de Lenin

Lenin: «El imperialismo como fase última del capitalismo»

¿Qué hacer ante la «dominación del capital financiero» y sus implicaciones? pp. 28-30



La Verdad

REVISTA de actualidad política – tribuna de discusión internacional

Una nueva fórmula ¿por qué?

En su *Llamamiento a los obreros revolucionarios*, los fundadores de *La Verdad* (n° 1, 5 de agosto de 1929) proclaman los principios sobre los que quieren desarrollar su semanario, los de la continuidad histórica del marxismo y del leninismo. Esta iniciativa ve la luz en un contexto difícil, resumido por León Trotsky en una *Carta abierta a la dirección de La Verdad*, fechada el 5 de agosto de 1929:

«Las ideas que representáis, las ideas del marxismo enriquecido por la práctica revolucionaria del partido de Lenin y toda la experiencia revolucionaria internacional de la posguerra se abrirán camino. No hay ninguna duda. Solamente es preciso que esas ideas se vinculen estrechamente a los hechos de la vida, que se aferren a los acontecimientos reales, que la experiencia viva de las masas las fecunde. Tal es el objetivo de vuestro semanario [...]».

Vuestro semanario de llama La Verdad. Se ha abusado mucho de esa palabra, como de todas las demás. Sin embargo, es un nombre bueno y honesto. La verdad es siempre revolucionaria. Exponer a los oprimidos la verdad de su situación, es abrirles el camino de la revolución (1). Decir la verdad sobre los dirigentes es socavar mortalmente las bases de su poder. Decir la verdad sobre la burocracia reformista es aplastarla en la consciencia de las masas. Decir la verdad sobre los centristas es ayudar a los obreros a asegurar la dirección correcta de la Internacional Comunista [...]».

Desde noviembre de 1990, *La Verdad* era la «revista teórica de la IV Internacional». En el X Congreso Mundial de la

IV Internacional, congreso abierto, celebrado en Barcelona los días 5, 6 y 7 de diciembre de 2023, se ha debatido la nueva situación abierta. El panorama político de todos los países está alterado. Nuevas fuerzas se liberan de la tutela de las viejas organizaciones, exigen que los revolucionarios superen la rutina, producida inevitablemente por decenios de combate por la construcción del partido revolucionario en una situación de relativa estabilidad. De ahí el carácter abierto del X Congreso Mundial de la IV Internacional: abierto a los militantes que no son miembros de ella, abierto a la discusión, abierto a la elaboración.

A partir de ahora, asociando a todos los militantes, los de la IV Internacional y los que tienen otro origen y combaten por la defensa de los trabajadores, se trata de elaborar las nuevas respuestas que exige esta nueva situación. *La Verdad*, que toma en cuenta esta apreciación, pasa a ser una revista de actualidad política y tribuna de discusión internacional, una revista de debate para la acción. Colectivamente, los militantes de la IV Internacional y los que tienen otro origen político, pero combatimos juntos, codo con codo, debemos buscar en común los medios para actuar en esta nueva situación. Esta nueva fórmula de *La Verdad* pretende contribuir plenamente a ello.

H. H. ■

(1) El pasaje señalado en negrita en este extracto figura como referencia desde hace muchos años en la página 2 de los números de *La Verdad*.

La actualidad política

Declaración del Secretariado Internacional de la IV Internacional 3 de mayo de 2024



Campus estudiantil de la Universidad de Columbia, Nueva York.

«¡POR FIN, POR FIN, POR FIN!», exclamó el jefe del Partido Demócrata en el Senado norteamericano el 24 de abril, celebrando el voto del presupuesto de 16 000 millones de dólares destinado a financiar la prosecución del genocidio del pueblo palestino, tras seis meses de bloqueo. Un voto que debía facilitar de nuevo los medios y la legitimidad al Gobierno israelí para intensificar aún más su campaña de aniquilación del pueblo palestino. Un voto que debía banalizar la espantosa barbarie, las masacres y el genocidio que se desarrolla cada día ante los ojos del mundo y que se ha cobrado la vida de decenas de miles de palestinos, entre ellos más de 15 000 niños. Ese voto de los representantes del imperialismo estadounidense ha tenido el efecto contrario, desencadenando una ola mundial de reprobación y cólera, que partió de la Universidad de Columbia en Nueva York. Fue el campus desde el que partieron las protestas estudiantiles de 1968 para exigir el fin de la guerra de Vietnam, al grito, repetido las últimas semanas en Estados Unidos: «¿Cuántos niños habéis asesinado hoy?». >>>

>>>

La irrupción de los estudiantes estadounidenses da un giro total a la situación

En pocos días, decenas de universidades estadounidenses han sido ocupadas, incluidos los prestigiosos campus de Princeton, Harvard, Berkeley y el MIT. Sobrecogido y conmocionado ante la audacia de la juventud estadounidense, el *establishment* ha enviado fuerzas de represión a los campus, deteniendo violentamente a más de un millar de estudiantes y profesores. Un enfrentamiento durante el cual los estudiantes de la Universidad de Austin han respondido: «La policía de Austin, el Ku Klux Klan, el Ejército israelí, ¡todos son lo mismo!». Un movimiento que se extiende ya a Sídney, Montreal, París, Londres... y que recibe el apoyo de numerosos profesores, a menudo acompañados por sus sindicatos y por todo el movimiento obrero y democrático.

Por primera vez desde la guerra de Vietnam, las elecciones presidenciales estadounidenses están dominadas por la política exterior. A día de hoy, más de 530 000 estadounidenses se han pronunciado en la primarias demócratas por el voto «no comprometido», que significa su rechazo a votar a Biden a causa de su apoyo al genocidio del pueblo palestino. La crisis de representación política de la clase dominante estadounidense, materializada en el enfrentamiento entre los dos candidatos, J. Biden y D. Trump, atemperado por su acuerdo para reprimir a los estudiantes y aprobar un presupuesto de 95 000 millones de dólares para la guerra, no cesa de acentuar la fracturación del país a medida que se aproximan las elecciones presidenciales de noviembre. En el interior mismo de Israel, decenas de miles se manifiestan y exigen la salida de Netanyahu.

Pese a la campaña mundial desatada contra los que se niegan a normalizar el genocidio, a banalizar la barbarie y el asesinato de miles de niños palestinos, calificándolos de manera innoble de «terroristas», «antisemitas» y «enemigos de la humanidad», los últimos acontecimientos demuestran por el contrario que, en el seno de los pueblos, reside una fuerza irresistible, pero hasta ahora contenida, que puede barrer este viejo mundo y a los opresores que lo dirigen.

Ni las citaciones ni las ignominiosas condenas judiciales por «apología del terrorismo» contra sindicalistas y militantes políticos que exigen el alto el fuego, ni las prohibiciones de manifestación y reunión, incluso en lugares privados, ni las

acusaciones de «manipulación rusa» detrás de las protestas de estudiantes estadounidenses formuladas por la antigua presidenta del Congreso estadounidense, Nancy Pelosi, ni el cierre de la cuenta bancaria de un asociación judía antisionista alemana, por vez primera desde el nazismo, logran paralizar el profundo movimiento que progresa por todas partes en las consciencias: en todo el mundo, los pueblos rechazan vivir en una sociedad que glorifica, financia y apoya el genocidio del pueblo palestino. Y se preguntan: ¿quién será el próximo?

La juventud tiene razón. No puede vivir libre al lado de un pueblo masacrado y sometido a la hambruna. Como indica la biblioteca de Brooklyn en su frontón: «¡Nadie será libre mientras no lo sea todo el mundo!».

¿A dónde nos llevan los dirigentes que dejan hacer?

Frente a esas manifestaciones históricas y gloriosas, saludadas en Gaza donde se multiplican los mensajes «Gracias a los estudiantes de las universidades estadounidenses», ¿qué hacen los dirigentes del movimiento obrero? Desde hace

meses, los dirigentes de las organizaciones sindicales nacionales e internacionales, con escasas excepciones, no dicen ni hacen nada, incluso se activan para asfixiar cualquier iniciativa seria, incluso cuando es en su propio país donde tienen lugar las manifestaciones de masas. En ocasiones, se hacen declaraciones. Pero como

dice un militante inglés a propósito del congreso de su sindicato, el más importante del país: «El sindicato tiene un congreso anual, todos los delegados votan por Palestina y, un minuto después, se acabó, vuelta a la normalidad, vuelta al apoyo a Israel, vuelta al rechazo de un alto el fuego, negativa a apoyar a las personas que mueren de hambre». Se haga de manera abierta o insidiosa, esto es lo que sucede en la práctica totalidad de las altas instancias sindicales, en particular en Europa. Ni siquiera la represión que se abate sobre algunos dirigentes sindicales franceses de primera fila engendra otra cosa que declaraciones banales sin la menor eficacia. Lo que permite a los Gobiernos aumentar la represión y la intimidación para obstaculizar la reacción de los trabajadores y los jóvenes que responderían masivamente a cualquier iniciativa unida, sobre bases precisas, que pudiera bloquear la marcha hacia la guerra. Este clima resulta cada vez más insoportable a los trabajadores y militantes que lu-

chan, pero que se ven también dramáticamente empujados hacia derivas bien conocidas en la Historia (Bolsonaro en Brasil o las actuales derivas fascistas en Italia). Los dirigentes tienen toda la responsabilidad en ello. Que los trabajadores y los jóvenes, ayudados por los militantes que no reculan, buscan por sus propios medios todos los puntos de apoyo posibles es ya un dato incuestionable de la situación, y es fuente de terrible preocupación para los Gobiernos.

La salida pasa por una independencia total respecto de los Gobiernos

En Brasil, la principal confederación sindical (CUT) ni siquiera ha hecho referencia a la situación en Palestina en su llamamiento al 1 de Mayo. Y aunque el presidente brasileño Lula se haya desmarcado verbalmente del genocidio perpetrado por el Gobierno israelí, no toma ninguna medida para oponerse a él en la práctica, en particular la anulación de los acuerdos militares y la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel. En el plano interior tampoco. Lula no emprende ninguna de las reformas populares por las que el pueblo brasileño lo llevó al poder. Razón por la cual los delegados del último congreso de la CUT en octubre decidieron una marcha a Brasilia para exigir la derogación de la reforma de la ley laboral, de la reforma de la Seguridad Social y de la ley sobre externalizaciones. Todas ellas leyes perversas del período Temer-Bolsonaro. Desde las altas instancias de la CUT, del PT y del Gobierno se están ejerciendo enormes presiones para desvirtuar la marcha prevista para el próximo 22 de mayo. Los dirigentes lulistas no han aprendido las lecciones de su anterior conciliación con las instituciones podridas sometidas a la tutela militar constitucional, instrumento de la subordinación de la nación al imperialismo estadounidense, ni tampoco del último intento de golpe militar por los bolsonaristas. Una situación que está lejos de ser exclusiva de Latinoamérica. En el Sahel, el rechazo de los pueblos ha conducido, en Níger, a la expulsión de los ejércitos francés y estadounidense. El mismo rechazo que ha provocado la derrota del presidente Macky Sall, candidato avalado por Macron en Senegal. En respuesta, el imperialismo alimenta una peligrosa generalización de las tensiones en toda la región. En los países árabes de Oriente Medio y de África del Norte, los Gobiernos están sentados sobre volcanes. En Marruecos y en Jordania, las manifestaciones masivas en apoyo al pueblo palestino se han multiplicado, reclamando el fin de los acuerdos de normalización y de cooperación con el Estado de Israel. Por otra parte, se prohíben las manifestaciones por miedo a que

la cólera se dirija también contra los regímenes cómplices del genocidio. Incluso en Argelia, el régimen solo ha autorizado una manifestación en apoyo al pueblo palestino, el 19 de octubre. En cambio, Argelia ha presentado numerosas resoluciones a la ONU, verdadero valedor de los Gobiernos de todo pelaje que ha demostrado su impotencia para resolver nada. Al prohibir las manifestaciones a los argelinos que están apasionadamente del lado del pueblo palestino, el régimen teme que sea su política la que se cuestione... mientras que Estados Unidos e Irán declaran que «el incidente está cerrado» después de haberse advertido mutuamente de «represalias» varios días antes y de común acuerdo. En Francia, el PS, el PCF y los Verdes comparten con Macron y con Agrupación Nacional el mismo objetivo: Jean-Luc Mélenchon y Francia Insumisa por su apoyo al pueblo palestino. ¿Quién puede extrañarse de que la juventud y los trabajadores busquen organizarse por ellos mismos, teniendo en cuenta los puntos de apoyo con los que pueden contar, y dirigir su cólera contra su propio Gobierno?

La guerra, único horizonte del sistema capitalista

Gobiernos hipócritas y miserables que hunden a la humanidad en el caos y la guerra. Tal es la significación del voto del Congreso y el Senado estadounidenses, con el acuerdo de Trump y de Biden, asignando 95 000 millones de dólares al genocidio, a la guerra en Ucrania y al reforzamiento de los medios militares en Asia y en el Pacífico, preparando las condiciones para una nueva guerra. Estados Unidos no lo oculta: su objetivo es debilitar Rusia, pero no van más allá vista la situación mundial completamente desestabilizada. Sabe el papel que Rusia juega en Siria, en Irán, en Líbano. Quiere concentrarse en China que continúa con su política de expansión económica a escala mundial, en detrimento de Estados Unidos. Como dice la secretaria norteamericana del Tesoro, Janet Yellen: «China es hoy simplemente demasiado grande para que el resto del mundo absorba sus enormes capacidades. [...] cuando el mercado mundial está inundado de productos chinos artificialmente baratos, la viabilidad de las empresas estadounidenses y extranjeras está en entredicho». La recepción reciente de Blinken por las autoridades chinas demuestra la tensión creciente entre ambos países, cuando la decisión, tanto de Trump como de Biden, de relocalizar la industria a Estados Unidos choca con la realidad de las relaciones capitalistas. He ahí la verdadera razón por la que Estados Unidos quiere que la guerra continúe y se extienda. Poco importa al imperialismo que, según los ministros de Defensa británica y rusa,

1 millón de soldados hayan muerto o hayan sido heridos ya a ambos lados de la línea del frente de Ucrania. La guerra estadounidense debe continuar, «hasta el último ucraniano». Los 48 000 millones en armamento para Ucrania son además un poderoso elemento de desarrollo de la industria armamentista estadounidense.

Organizarse para detener la marcha hacia la guerra en Europa

Europa está en el punto de mira. Tanto Biden como Trump, habituados a las guerras estadounidenses por poderes desde hace años, exigen que la Unión Europea y cada uno de los países que la componen se impliquen más en la guerra de Ucrania, incluso con el envío de soldados. Mientras que la producción industrial europea ha descendido más de un 6,7% en un año y la inflación ha provocado una bajada de los salarios reales, los países europeos, endeudados hasta el cuello, son impelidos a emprender una gigantesca cura de austeridad para financiar la «economía de guerra». Confrontados al rechazo masivo por parte de los pueblos del genocidio del pueblo palestino y de la marcha hacia la guerra que los dirigentes intentan imponer a cualquier precio, los Gobiernos cuestionan las libertades democráticas, el derecho de expresión y de manifestación, reprimiendo cualquier forma de respuesta. El presidente ucraniano Zelenski incluso ha pedido oficialmente al Consejo de Europa una suspensión de las cláusulas relativas a los derechos humanos a causa de la ley marcial, afectando a la vida privada, a la libertad de movimiento y al derecho de expresión. En el seno de la Unión Europea, durante mucho tiempo presentada como garante de la paz en el continente, los jefes de Gobierno no dejan de repetirlo: «Estamos en una época de preguerra». Olvidan una cosa: pese a los florecientes negocios del complejo militar-industrial en los dos principales países imperialistas, Estados Unidos y Reino Unido, las fuerzas armadas no logran reclutar suficientes jóvenes para responder a las exigencias de los militares. El Ejército británico nunca ha sido tan reducido desde 1714. Solo un 7% de los ingleses de entre 18 y 40 años han declarado que serían voluntarios para servir en el Ejército si estallara una guerra mundial. Como acostumbran, los capitalistas buscan su carne de cañón entre las clases más pobres y desheredadas. En Inglaterra de 2013 a 2018, el reclutamiento militar de jóvenes entre 16 y 17 años era más elevado en las circunscripciones más pobres que en las más ricas, concentrándose los centros de reclutamiento del Ejército en las ciudades

más pobres con una renta anual de alrededor de 12 500 dólares, según un informe del *Child Rights International Network*. Lo mismo en Francia, donde el reclutamiento militar se desarrolla en las últimas colonias (Guadalupe, Martinica, Guyana) a través de organismos tales como el régimen del servicio militar adaptado, el centro inter-regional de las fuerzas armadas y France Travail.

En cuanto a Estados Unidos, cuentan ya con el Ejército más pequeño desde hace 80 años. En 2022, las fuerzas armadas estadounidenses conocieron su peor reclutamiento desde la abolición de la conscripción en 1973 y un reciente sondeo ha revelado que la confianza en el Ejército estadounidense estaba en su nivel más bajo desde hace dos decenios. Lo que no impide al Ejército estadounidense, el más poderoso del mundo, proporcionar al Gobierno israelí el

arsenal necesario para la completa destrucción de la Franja de Gaza y el aplastamiento del pueblo palestino.

Richard Mitchell, antiguo miembro del Regimiento Paracaidista, explica: «Iraq se denunció como una gran mentira, y Afganistán como un fracaso total. Los jóvenes observan la historia reciente y temen que esto se reproduzca. En un sondeo estadounidense realizado en 2022 entre personas de 16 a 24 años, se preguntó a los encuestados cuál era la probabilidad de que se unieran al Ejército en los próximos años. Solo un 10% respondió “seguro” y un 7% “probablemente”, mientras que el 90% respondió que no lo haría o seguramente no lo haría».

De hecho, el engranaje bélico al que quieren arrastrarnos Biden, Sunak, Macron, Scholz... está lejos de contar con el visto bueno que los Gobiernos y el capital financiero necesitan para seguir saqueando, explotando y oprimiendo. El rechazo de la descomposición y de la guerra son mayoritarios, y con mucho. Hasta el punto de amenazar la reelección de «Genocidio Joe» Biden en Estados Unidos. Pero ¿para qué salida? En todas partes, en las movilizaciones que surgen, se reúnen fuerzas para resistir y romper con este sistema. Los militantes de la IV Internacional, que son parte integrante de ellas, os invitan a discutir para actuar y avanzar juntos.

¡Alto a la guerra! ¡Alto a las masacres en Gaza!

¡Alto el fuego inmediato!

¡Defensa de la democracia, del derecho de expresión, de manifestación, de reunión, de huelga!

Los trabajadores, los pueblos tienen toda la razón para rechazar y resistir a su propio Gobierno.

Los trabajadores, los pueblos tienen toda la razón para rechazar y resistir a su propio Gobierno.

Asamblea del Partido Obrero Independiente, París, 5 de mayo

Domingo 5 de mayo, 13 horas.

Hay una cola impresionante en el callejón que lleva a Espacio Charenton, en el distrito XII de París. Cientos de participantes de toda Francia esperan impacientes para entrar. El ambiente es alegre y militante, con cánticos de los Chalecos Amarillos y de apoyo a Palestina. Hay tanta gente que se retrasa el inicio de la reunión. Se necesitan más sillas. No habrá suficientes para todos, y algunos compañeros tendrán que quedarse de pie. Después de dar la bienvenida a los 2 500 militantes presentes en la sala, Mélinna Sauger, militante del Partido Obrero Independiente (POI), describe la asamblea como parte de la «lucha contra las masacres que se están perpetrando en Gaza». «Las acusaciones de antisemitismo, de apología del terrorismo... inventadas de arriba abajo por los Gobiernos, incluido el nuestro, y transmitidas por grupúsculos de extrema derecha directamente vinculados a Netanyahu, no nos harán retroceder ni un milímetro». «Solidaridad total» con Mathilde Panot, Rima Hassan, Jean-Paul Delescaut y «con todos los que sufren presiones y represión, en los medios de comunicación o fuera de ellos», ha reiterado ante una gran ovación de la sala. Al igual que el objetivo de la asamblea: «Creemos que debemos unirnos contra la guerra por un alto el fuego, contra los regímenes que aplastan y explotan a los pueblos. Actuar juntos en las manifestaciones, en las calles, en las huelgas. Trabajar juntos para informar, para debatir, para convencer a los que dudan, a los que se preguntan, a los que tienen miedo, a los que prefieren esperar que las cosas se arreglen, para convencer a los que, con una «etiqueta de izquierdas», pactan y se acomodan. A los que promueven los peores extremos, pero no por ello se salvarán. Tenemos que hacer comprender a todos esos

dirigentes de todas esas grandes centrales sindicales que se acabó el tiempo de las tergiversaciones y los falsos compromisos».

Dos tandas de oradores se suceden durante casi 2 horas y 30 minutos ante una asamblea muy atenta y entusiasta. Entre ellos: **Josè Nivoi**, responsable del Colectivo Autónomo de Estibadores y Trabajadores Portuarios de Génova, Italia, es uno de los artífices de las manifestaciones contra el transporte y la manipulación de armas en el mayor puerto de Italia desde 2019;

Markus Sokol, militante de la IV Internacional, miembro de la dirección nacional del Partido de los Trabajadores en Brasil y promotor de «Diálogo y acción petista»;

Yessa Belkhodja, militante por la descolonización, miembro del colectivo de defensa de los Jóvenes de Mantois y coorganizadora de la marcha contra el racismo, contra la islamofobia y por la protección de todos los niños;

Haïm Bresheet, miembro fundador del *Jewish Network for Palestine* (Red Judía por Palestina) y profesor universitario en Londres;

Jana Silverman, responsable del sector internacional de DSA, militante sindical y profesora universitaria;

Lybon Mabasa, militante de la IV Internacional, dirigente del movimiento de la Consciencia Negra en Sudáfrica y responsable del Socialist party of Azania (SOPA); el diputado en el Bundestag alemán

Andrej Hunko, miembro de la «Alianza Sarah Wagenknecht», copresidente del grupo parlamentario de izquierda en el Consejo de Europa y uno de los impulsores del Comité Europeo de Enlace contra la Guerra; y **Jérôme Legavre**, militante del POI y diputado de Francia Insumisa (LFI).

«Combatir en la calle y en todas partes donde haga falta, al lado de los que no aceptan y resisten»

Intervención de Jérôme Legavre (extractos)

«**A**priori, yo no era una persona especialmente programada para convertirme en diputado en el seno de las instituciones de la V República.

Debo decir que aun no teniendo ilusión alguna en esas instituciones, cuando, al cabo de unos pocos meses, te topas –permitidme la expresión– con el artículo 49.3, puedes palpar la naturaleza antidemocrática de este régimen, te salta al rostro.

Pero, como diputado, en el seno de Francia Insumisa, señalo lo que es un caso concreto

político muy particular, y nuevo. Cuando el Gobierno decidió el año pasado implantar su reforma de las pensiones, la misma que desencadenó una profunda movilización que duró meses, nosotros nos negamos a pasar por el aro, nosotros, los diputados de Francia Insumisa. Todos los demás claudicaron. Por nuestra parte, nos negamos a adaptarnos al corsé establecido por el poder y las instituciones. Lo bloqueamos, reivindicamos que se hiciera, ¡y teníamos razón! Hemos estado en todas las manifestaciones, incluso después del 49.3, cuando el Gobierno ordenó reprimir a los manifestantes. Eso es un poco lo que constituye nuestra huella personal, y es además lo que no se nos

perdona: combatir a este Gobierno y su política en el Parlamento y combatirlo igualmente en la calle y en todas partes donde haga falta, al lado de los que no aceptan y resisten.

Pues bien, desde hace dos semanas, los estudiantes estadounidenses se están sublevando. Han retomado el testigo de la juventud y de la clase obrera estadounidense en su revuelta contra la guerra imperialista en Vietnam. Y es preciso recordar aquí que la derrota infligida entonces al imperialismo estadounidense se la debemos en primer lugar, por supuesto, a la resistencia heroica del pueblo vietnamita por su independencia y su emancipación. Pero se la debemos también a la lucha encarnizada de

«Esta juventud, estos estudiantes no quieren una sociedad cuyos Gobiernos ayuden, armen y financien al Gobierno de Netanyahu que, en este mismo momento, masacra a los palestinos y es responsable de un genocidio».

la juventud y de la clase obrera norteamericana contra su propio Gobierno, contra su imperialismo.

Y sí, la juventud estadounidense retoma hoy ese glorioso testigo, y nosotros los saludamos y los apoyamos hasta el final, porque esta juventud, estos estudiantes no quieren una sociedad cuyos Gobiernos ayuden, armen y financien al Gobierno de Netanyahu que, en este mismo momento, masacra a los palestinos y es responsable de un genocidio.

Entonces, cuando los estudiantes de Ciencias Políticas ocuparon su centro y el Gobierno ordenó evacuarlos por la fuerza, yo fui allí, con mis camaradas de Francia Insumisa. Pero no éramos los únicos. A ese respecto, retendré por mucho tiempo en mi memoria lo que sucedió en la Asamblea Nacional el pasado 10 de octubre.

El pasado 10 de octubre, la presidenta de la Asamblea Nacional, Sra. Braun-Pivet, pidió a los diputados que se levantaran y aclamaran – aprobaran por aclamación puestos en pie – el apoyo incondicional a Israel. Camaradas, todas las formaciones políticas, desde el PCF hasta la Agrupación Nacional, se levantaron para aprobar por aclamación el apoyo incondicional a Israel. Todos, salvo una formación, ¡todos, salvo Francia Insumisa!

Nosotros nos negamos a ponernos en pie porque el apoyo incondicional a Israel, lo sabíamos desde el principio, era el apoyo a la carnicería, a la masacre, el apoyo al genocidio. Estos hechos expresan una cosa: hay una fuerza política, apoyada en un amplio movimiento por la ruptura, vinculada a un profundo rechazo, que intenta expresarse en este país por todas partes, y no solo en este país. Un movimiento que lleva adelante todos los combates por el alto el fuego, contra la guerra.

Estamos en un país en el que se prohíben conferencias, reuniones públicas de Francia Insumisa, de Mélenchon, la mayoría en las universidades, en centros que se cuentan entre los más prestigiosos. Y son muchos los que participan en la arrebatada. Una diputada de Renacimiento se prodigó por todos los platós exigiendo la prohibición de la conferencia de Lille, que finalmente se celebró. Un diputado del Partido Socialista, Jérôme Guedj, le hizo eco retomando arteramente la acusación odiosa, infamante, de antisemitismo. El cabeza de lista del PS a las Europeas, Raphaël Glucksmann, exigió que se evacuase a los estudiantes de Ciencias Políticas.

Rima Hassan y Mathilde Panot han sido citadas por la policía por un comunicado publicado hace unos meses que decía: «Deploramos las víctimas de ambos bandos. El engranaje debe parar, ¡alto el fuego inmediato!». No solo los

hechos han dado la razón desgraciadamente a ese comunicado, sino que esas palabras son hoy merecedoras de una acusación de apología del terrorismo.

No es la primera vez para este Gobierno

La más antigua y mayor organización sindical, la CGT, tiene a un millar de militantes en prisión preventiva, perseguidos y, en algunos casos, como el del secretario de la unión departamental CGT Norte, condenados a un año de prisión con suspensión de la pena por los mismos motivos. Esto no es, como se le llama públicamente, una deriva autoritaria. No, en esta fase, ya no es una deriva. Recuerdo que los Chalecos Amarillos, en 2018, fueron reprimidos con tal brutalidad que hay que remontarse a la guerra de Argelia para encontrar, en Francia, semejante nivel de represión estatal. No es la primera vez para este Gobierno. No es una deriva, no es un error de trayectoria, no es un resbalón momentáneo. No, es la marca de un poder minoritario, rechazado por doquier, odiado incluso por la población, pero que mantiene su política contra los trabajadores, por cuenta del capital financiero cuyos intereses representa, y que solo tiene un medio para ello: la represión.

Es su tendencia natural, su marca de fábrica. Y como siempre, los mismos que hacen esto, y los que prestan su apoyo a esos trabajos sucios, con la mano en el corazón, la voz temblorosa, entonan de nuevo el cuento del escudo contra la extrema derecha. Parémonos dos minutos en este asunto.

No es la extrema derecha la que hace prohibir las reuniones públicas en este momento, la que oprime a los militantes, y cita a los responsables políticos. No es la extrema derecha la que ha redactado la ley del ministro de Interior, Gérald Darmanin, una ley racista, cuyo objetivo es enfrentar a las personas, dividir para ganar más fácilmente. Esta ley racista, ¿quién la ha hecho? Este Gobierno. Y el que está al mando se llama Emmanuel Macron. Quiero que se me entienda bien, no minimizo el peligro que representa la extrema derecha. Pero no me gustaría que ese peligro muy real sirva hoy para exonerar al Gobierno de sus responsabilidades, para absolverlo y protegerlo.

¡Nos han hecho ese truco tantas veces! nos hicieron el truco del voto Macron contra Le Pen. Voto Macron apoyado por

todo el mundo, preciso es constatarlo, PCF, PS e incluso, en el terreno sindical, CGT, FSU. Solo Francia Insumisa se negó a hacerlo.

Biden, Scholz, Sunak y compañía no hacen otra cosa. Voy a citar ese formidable slogan de los estudiantes de la Universidad de Austin, Estados Unidos, delante de los policías: «La Policía de Austin, el Ku Klux Klan, el Ejército israelí, ¡todos son los mismos!»

Veamos la guerra de Ucrania, que se eterniza desde hace dos años. Hay cifras que avanzan ese espantoso balance: un millón de muertos, 500 000 en cada bando. En el bando ruso y en el ucraniano.

Putín obliga a alistarse a los jóvenes rusos para enviarlos a la muerte, pero su régimen y los oligarcas que tiene alrededor siguen prosperando. Zelenski autoriza con una ley marcial la suspensión de todas las libertades públicas, mientras que envía a las fuerzas represivas a las ciudades de Ucrania para reclutar por la fuerza a jóvenes, adolescentes, y llevarlos hacia lo que un militar estadounidense llamaba, en 2022, «la picadora de carne». Se los envía a la muerte, y esto

es así en ambos bandos.

La guerra debe durar para beneficio de los mercaderes de armas y de las multinacionales y, para que este sistema agónico, en descomposición, perdure, ya no le basta con explotar y saquear, lo que siempre han hecho: ahora necesitan más, como cuando Macron explica que hay que enviar tropas francesas a Ucrania. Nada seguro, por otra parte, de que la población vaya a estar de acuerdo. Un sondeo indica que el 79% de las personas preguntadas están evidentemente – y se entiende porqué – en contra de enviar tropas francesas a Ucrania.

Por su parte, el PS y Glucksmann han hecho directamente de la economía de guerra su tema de campaña. Hace algunas semanas, Macron recibió con gran pompa a Zelenski y le entregó un cheque de 3 000 millones de euros, que desbloqueó en menos tiempo del que se tarda en decirlo. Al mismo tiempo, Bruno Le Maire, ministro de Finanzas, anunciaba 10 000 millones de recortes en los presupuestos.

Los pueblos pueden vivir juntos y en paz

Todos vemos la indignación de las personas, de las masas, contra esta política por cuenta de explotadores que se atiborran. >>>

«No minimizo el peligro que representa la extrema derecha. Pero no me gustaría que ese peligro muy real sirva hoy para exonerar al Gobierno de sus responsabilidades, para absolverlo y protegerlo».

>>>

Y no imaginéis que todas esas personas estén, ni por un momento, lejos de los estudiantes de Estados Unidos, que estén, ni por un momento, lejos de los millones que se manifiestan en los países árabes. No creáis ni por un instante que se sientan alejados de lo que está pasando y de lo que pasó incluso ayer en Tel Aviv. Decenas de miles de ciudadanos israelíes salieron a la calle. No es la primera vez. Lo han hecho en plena guerra, en una situación en la que los ministros de Netanyahu multiplican discursos genocidas, fanatizan a la población... Esas decenas de miles se manifiestan diciendo: «¡Fuera Netanyahu! ¡Netanyahu dimisión!». Los manifestantes quieren que los rehenes vuelvan y, para ello, algunos dicen: el combate debe cesar, las masacres tienen que parar. Los pueblos – y esto vale para el pueblo ruso, para el pueblo ucraniano, etc. – quieren la paz.

Con Marek Edelman, superviviente del gueto de Varsovia, combatiente contra los nazis y opuesto al sionismo, digo que no puede haber ninguna salida, ninguna solución para los pueblos, cualesquiera que sean, sobre la base de la expropiación de todo un pueblo, sobre la base de la negación de la soberanía, de la tierra. Decía también que al instalarse en un país donde viven millones de árabes,

hay que practicar el mestizaje, lo contrario de la política genocida que se aplica hoy. Los pueblos pueden vivir codo con codo en paz. Pueden vivir juntos en paz, en un solo Estado democrático.

Y en este mundo que espanta, que no queremos, ¿qué vemos? Vemos unos partidos, que durante mucho tiempo han pretendido defendernos y que han pactado abiertamente con el Gobierno, decantarse a las claras por la economía de guerra, o por la represión, o por ambas cosas. Cuando veo lo que hacen prácticamente en todas partes las cúpulas sindicales, ¡me siento aterrado! Se prohíben reuniones, se persigue a los militantes, la política que se lleva conduce a lo peor, y... ¡nada! O tan poco que viene a ser lo mismo. Están los que se esconden, los que se ocultan esperando quizás días mejores. Y los que hacen de vez en cuando una declaración que, apenas publicada, ya se ha olvidado. Por ese lado, el Gobierno tiene las manos libres. Puede continuar. Sin embargo, camaradas, ¿quién puede creer ni un solo instante que un llamamiento a la movilización contra la huida hacia delante en la guerra, en la represión, sería letra muerta y no encontraría un amplio eco?

¡Guerra a la guerra, ahora!

Ya no es tiempo de buscar compromisos, al contrario, los sindicatos se levantan

para defendernos. Ahora hay que organizarse, agruparse, unirse y luchar. Esto es lo que nos ordena, es el signo de la situación, es lo que aterroriza a los Gobiernos en todo el mundo: la resistencia. La guerra no puede combatirse cuando está matando a miles de soldados cada día, cuando se suprimen las libertades, es antes, cuando es posible organizarse y manifestarse. Esta vez, hay que pararlos antes, hacer realidad la amenaza de 1912. Esa amenaza lanzada por los responsables socialistas de la época a escala internacional que decían: en caso de guerra imperialista, todos los trabajadores se movilizarán y responderemos con una huelga general. Desgraciadamente, en 1914, casi todos votaron a favor de los créditos de guerra. Esta vez, tenemos que movilizarnos antes. Si los Gobiernos quieren hundir a los pueblos en una carnicería, los que no lo quieren están en situación de legítima defensa, democráticamente autorizados a levantarse contra los Gobiernos. Hay que organizarse en Francia y en todos los países para ganar la batalla de la guerra a la guerra, la que no se ganó en 1912. Más que nunca, el enemigo está en nuestro país, es la clase de los que se benefician de la guerra. Sus guerras no son nuestras guerras, ¡organizémonos ya!».



El 23 de abril, el grupo de judíos neoyorquinos «Not in Our Name» (No en nuestro nombre) organizó una comida de Pascua en Brooklyn para protestar contra el genocidio y el bloqueo de Gaza, exigiendo el fin de la financiación a Israel, en particular por parte del senador por la circunscripción.

La sección política del mes

PALESTINA: «¡NO EN NUESTRO NOMBRE!»

D Desde el 7 de octubre de 2023, una guerra de una destructividad sin precedentes desde la Nakba («la catástrofe») de 1948 se abate sobre la población palestina de la Franja de Gaza. Las masacres cometidas por el Ejército israelí con el apoyo político y militar de Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Europea, en particular Francia y Alemania; las imágenes del exterminio del pueblo palestino; el odio racista expresado abiertamente por los supremacistas sionistas y ampliamente difundido en los medios de comunicación y las redes sociales siguen conmocionando a los pueblos de todo el mundo.

El 7 de octubre, la asociación estadounidense *Jewish Voice for Peace* publica un comunicado en el que afirma que «la raíz de la «violencia es la opresión» y, tras declararse aterrorizada por todas las vidas que acaban de perderse, afirma que «desde hace setenta y cinco años, el Gobierno israelí mantiene una ocupación militar de los palestinos, aplicando un régimen de apartheid [...]. El derramamiento de sangre de hoy y de los últimos 75 años puede atribuirse directamente a la complicidad de Estados Unidos en la opresión y el horror causados por la ocupación israelí».

Una operación de limpieza étnica, una política genocida contra el pueblo palestino

A finales de octubre, un ministro israelí publica un mensaje que dice: «Magnífico espectáculo el de Gaza bajo las bombas. Vamos a acabar con ella y a repoblar Gaza con israelíes». En contraste con semejante cúmulo de odio, el historiador israelí Raz Segal, especialista en el Holocausto, afirmaba que «el Gobierno israelí tiene un plan que es el mismo que el de todos los Gobiernos anteriores: crear el mayor Estado judío con el menor número posible de palestinos», al tiempo que decía que «un genocidio se está produciendo ante nuestros propios ojos». Cientos de miles de mujeres, hombres y niños han sido deportados de un extremo al otro del territorio, a menudo bombardeados y ametrallados mientras se desplazaban. Más del 60% de las viviendas se han destruido, hospitales, escuelas y oficinas gubernamentales se han destruido, la mayoría por completo. Decenas de miles de palesti-

nos han muerto, una proporción considerable de ellos, niños. Médicos, periodistas y académicos han muerto en ataques selectivos del Ejército israelí. Todas las familias palestinas han perdido familiares. Periódicamente se descubren fosas comunes abandonadas por el Ejército israelí.

Las agencias humanitarias de la ONU, el personal de las instituciones internacionales y el propio secretario general de la ONU no dejan de advertir sobre el inaudito deterioro de las condiciones de vida en Gaza. Cientos de empleados de esas agencias han muerto bajo las bombas israelíes fabricadas en Estados Unidos. El 24 de mayo, el Tribunal Internacional de Justicia ordenó a Israel detener su ofensiva militar en Rafah, en el sur de la Franja de Gaza. En vano, el Estado israelí ha continuado la masacre con mayor encarnizamiento si cabe. Y lo hace porque lo apoyan los Estados Unidos de Biden, la Francia de Macron, la Gran Bretaña de Sunak, la Alemania de Scholz, proporcionando armas, material, reprimiendo y amenazando a los que se oponen a la guerra en sus propios países.

Gilles Devers, abogado especialista en derecho internacional, que ha presentado una denuncia ante la Corte Penal Internacional de La Haya, explica: «Estábamos convencidos de que no se trataba de una “operación más”. Se trata de decir a los palestinos: no existís y nunca tendréis un lugar aquí. Esto es lo

que los juristas llaman “genocidio por destrucción de grupo social” [...]».

¡No en nuestro nombre

La consigna de los militantes judíos estadounidenses antisionistas se ha convertido en uno de los principales marcadores de la resistencia de los pueblos, del rechazo de la unión sagrada cómplice de los crímenes perpetrados en Palestina. La presidenta del Parlamento francés pretende que se aplauda el apoyo incondicional de Francia al Estado de Israel y se topa con el rechazo de los diputados de Francia Insumisa, que rechazan esta mascarada y toda complicidad con el Estado genocida y quienes lo apoyan. Jana Silverman, dirigente de los Democratic Socialists of America, declara en una entrevista al diario *Informations ouvrières* (9 de noviembre de 2023): «Como socialistas, en el vientre de la bestia que financia este genocidio, creemos que nuestra responsabilidad a corto plazo es pedir un alto el fuego, y después un solo Estado laico con los mismos derechos para palestinos e israelíes».

Por iniciativa del Acuerdo Internacional de Trabajadores, más de 50 responsables políticos y sindicales de 20 países africanos declaran su apoyo a Palestina y afirman: «Nuestros países han vivido la colonización y la dominación imperialista,

>>>

Represión sistemática

Mientras continúan las masacres en Gaza, la población palestina del interior está sometida a un control y una represión sistemáticos. La más mínima expresión de empatía hacia la población de Gaza se denuncia como un atentado a la seguridad del Estado israelí.

En Cisjordania, los colonos organizados en violentos grupos paramilitares, protegidos por el Ejército de ocupación, se ensañan con la población civil palestina. Las incursiones del Ejército en los campos de refugiados son cotidianas. Las cárceles israelíes se desbordan rápidamente. Miles de trabajadores gazatíes que se encontraban fuera de Gaza después del 7 de octubre fueron detenidos y

llevan varios meses en prisión. Las familias de los presos palestinos han denunciado actos de tortura, malos tratos y condiciones higiénicas deplorables.

En condiciones muy difíciles, los palestinos del interior afirman su solidaridad, reafirmando que solo hay un pueblo palestino, y consiguen organizar manifestaciones por el alto el fuego, a las que se unen militantes pacifistas judíos. ■

>>>

por lo que condenamos con gravedad y horror el genocidio en curso en Palestina».

El Congreso Mundial de la IV Internacional, reunido en Barcelona, adoptó la resolución (véase recuadro) el 9 de diciembre de 2023:

El Congreso Mundial de la IV Internacional, reunido en Barcelona, adoptó la resolución (véase recuadro) el 9 de diciembre de 2023.

Estas posiciones provocan un torrente de odio entre los guardianes del orden mundial, partidarios activos y cómplices del «derecho de Israel a defenderse», tachando de antisemitas y apologistas del terrorismo a quienes se han atrevido y siguen atreviéndose a exigir un alto el fuego inmediato y el fin de los bombardeos y la ocupación. La indignación popular ha barrido la unión sagrada que las grandes potencias y sus lacayos pretendían establecer «contra el terrorismo y en defensa de los valores comunes».

La imagen del «Estado democrático israelí», componente principal del orden mundial, se ha derrumbado a los ojos de los pueblos de todo el mundo

En Estados Unidos, el movimiento obrero apoya mayoritariamente el alto el fuego. El 1 de diciembre, Brandon Mancilla, dirigente del sindicato de trabajadores del automóvil UAW, declara: «Hemos permanecido en silencio demasiado tiempo, el movimiento obrero ha ignorado este problema demasiado tiempo. Ese tiempo se ha acabado». El

Extractos de la resolución del 9 de diciembre de 2023

«El X Congreso de la IV Internacional condena»

«Una guerra genocida y una limpieza étnica están en marcha en Gaza y Cisjordania. ¿Quién es el responsable? El X Congreso Mundial de la IV Internacional condena al Estado de Israel responsable... condena al Gobierno de Joe Biden que, en nombre del imperialismo estadounidense, financia, arma y apoya diplomáticamente los crímenes del Estado-apartheid de Israel... condena a los auxiliares europeos cómplices del imperialismo. El X Congreso Mundial de la IV Internacional denuncia la responsabilidad de los Gobiernos árabes que, mientras dicen ser “hermanos” del pueblo palestino y estar de su parte,

en realidad consienten o apoyan el genocidio cometido por el Estado de Israel.

El Congreso expresa su indignación ante la actitud de los dirigentes de las principales organizaciones obreras y populares que, más allá de sus declaraciones, en realidad no hacen nada para salvar al pueblo palestino amenazado de exterminio.

El X Congreso Mundial de la IV Internacional, en solidaridad incondicional con el pueblo palestino, se dirige a los trabajadores y pueblos del mundo:

– ¡Alto a los bombardeos!

– ¡Levantamiento incondicional del bloqueo de Gaza!».

apoyo incondicional de Biden a Netanyahu provoca una enorme crisis en el Partido Demócrata, donde los jóvenes se oponen de forma abrumadora a la política de apoyo a Israel. Biden es apodado «Genocida Joe» incluso dentro de las filas de su partido. La situación en Palestina es una expresión de la crisis de dominación del imperialismo estadounidense y la agrava. El horror del genocidio, del exterminio masivo de un pueblo, muestra la barbarie del imperialismo a las masas más amplias y sin camuflaje. A su vez, provoca una fractura en el aparato estatal estadounidense, es decir, en la clase dominante, porque se trata del lugar de Estados

Unidos en la escena mundial. En octubre, Josh Paul, director de la Oficina de Asuntos Político-Militares del Departamento de Estado, dimitió de su cargo para protestar contra los envíos de armas estadounidenses a Israel. En noviembre, más de 1 000 ejecutivos de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) firmaban una carta abierta pidiendo un alto el fuego inmediato en Gaza. Les siguieron las dimisiones de varios funcionarios del Departamento de Estado. Proliferaron las peticiones de organismos oficiales estadounidenses y del Partido Demócrata pidiendo el fin de la complicidad estadounidense en las masacres cometidas por Israel. En su movimiento, están estableciendo el vínculo entre la situación en Palestina y su propia situación. Y todo ello a tan solo unos meses de las elecciones presidenciales estadounidenses.

Dentro del propio Estado israelí, decenas de miles de personas se manifiestan contra el Gobierno y exigen la salida de Netanyahu, un alto el fuego y la vuelta de los rehenes. Independientemente de su consciencia y motivaciones, este poderoso movimiento se dirige contra la persona que, a día de hoy y para cientos de millones de personas en todo el mundo, es responsable del genocidio que está teniendo lugar.

En estas manifestaciones, se destacan grupos formados por judíos israelíes exigiendo la retirada total de las tropas, «¡bombas no, comida sí!» La policía israelí reprime a estos manifestantes judíos con una violencia inusitada.

En este periodo se suceden manifestaciones masivas en Inglaterra, Estados Unidos y cientos de ciudades de todo el mundo, cuya regularidad y creciente de-

«El sionismo es un falso ídolo...»

Extractos del texto de Naomi Klein. Texto original en la web de *The Guardian*.

«El sionismo es un falso ídolo que toma nuestras historias bíblicas [...] y las convierte en brutales armas de robo colonial de tierras, en hojas de ruta para la limpieza étnica y el genocidio. [...] Desde el principio, engendró una libertad poco honorable que no considera a los niños palestinos como seres humanos, sino como amenazas demográficas.

El sionismo nos ha conducido al cataclismo actual, y ya es hora de dejar claro que nos ha estado conduciendo allí desde siempre. [...]

Es un falso ídolo que equipara la libertad judía con las bombas de ra-

cimo que matan y mutilan a los niños palestinos. [...]

Se ha permitido que el falso ídolo del sionismo se desarrolle sin control durante demasiado tiempo. Pues bien, esta noche decimos: hasta aquí. [...]

No necesitamos al falso ídolo del sionismo y no lo queremos. Queremos liberarnos del proyecto que comete genocidio en nuestro nombre. [...] Queremos liberarnos de una ideología que no tiene otro plan de paz que los acuerdos con los teocráticos Estados petroleros asesinos de la región, mientras vende al mundo la tecnología del asesinato robotizado. [...]

¿Qué somos? Nosotros, que llevamos meses y meses en estas calles, somos el éxodo. El éxodo del sionismo [...].

terminación tienen pocos ejemplos en la historia reciente. Un movimiento que se inicia en decenas de universidades estadounidenses, y se extiende a universidades de todo el mundo, exige el alto el fuego, el fin del genocidio y la ruptura de las facultades de cualquier vínculo con el Estado genocida israelí. Hay movilizaciones masivas en Yemen, Jordania y Marruecos, y la ira popular está a punto de expresarse en Egipto. En los países árabes «normalizados» o que están en vías de serlo, la indignación de la población -que apoya a la resistencia palestina- contra sus Gobiernos está en su punto álgido. En Europa, países como España e Irlanda han decidido poner fin a la venta de armas a Israel, llegando incluso a romper relaciones diplomáticas. En esta dramática situación para la población de la Franja de Gaza, millones de mujeres y hombres de todo el mundo se levantan para rechazar las masacres, para decir «¡No en nuestro nombre!». Las acusaciones de antisemitismo, lanzadas como escupitajos a la cara de quienes condenan los crímenes israelíes, ya no pueden acallar las críticas. Tampoco la represión policial. Las palabras de la escritora Naomi Klein expresan este espíritu de resistencia (véase p.10).

Los hechos están ahí: «desde el mar Mediterráneo hasta el río Jordán», existe hoy un único Estado, en el que hay tantos judíos como árabes, que es un Estado de apartheid, opresor, y que está arrasando a todos sus habitantes hacia nue-

vos desastres. El vínculo entre el colonialismo israelí, el genocidio en curso y el imperialismo es fundamental y ya no puede ignorarse. Explica el empeño de las grandes potencias en negar los derechos democráticos del pueblo palestino, porque las reivindicaciones palestinas expresan el grado más alto del derecho fundamental de los pueblos a la autodeterminación en todo el mundo. En este contexto, nuevos sectores de militantes comprenden que la salida democrática no reside en un cambio de Gobierno israelí, que de un modo u otro repetirá la misma política contra el pueblo palestino. La salida democrática tampoco pasa por una revitalización artificial de la Autoridad Palestina, corrupta y odiada por el pueblo palestino. La situación que se desarrolla desde el 7 de octubre ha provocado una fractura que va en aumento. ¡No en nuestro nombre! ¡Desde el río hasta el mar, igualdad de derechos! Cada vez más personas dentro del propio Estado israelí, pero también y sobre todo en el «vientre de la bestia» imperialista, adquieren consciencia de que la única salida democrática reside en la perspectiva de un solo y único Estado, basado en la completa igualdad de derechos de sus componentes judíos y árabes.

François Lazar, 25 de mayo ■

(1) Es decir, que han establecido relaciones diplomáticas y económicas con el Estado de Israel.

GRAN BRETAÑA

Palestina como línea divisoria

En crisis y muy debilitados, tanto los conservadores de Sunak como los laboristas de Starmer se acercan a las elecciones generales del 4 de julio con nerviosismo. Su virulencia contra cualquier oposición es evidente.

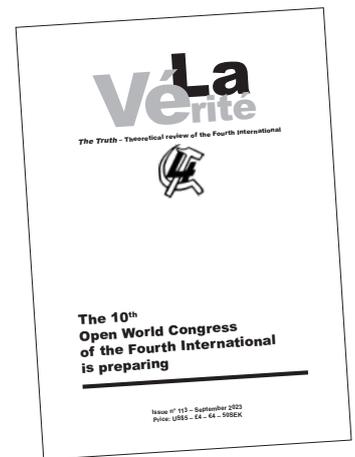
Y es que el llamamiento a cerrar filas en torno al orden establecido y a la política del imperialismo que ambos lanzan a su manera se topa con la resistencia de la clase obrera y de la población, expresada en el inmenso y continuo apoyo al pueblo de Gaza y de Palestina.

El programa del Workers Party of Britain es inequívoco: rompe profundamente con el orden establecido, situándose resueltamente del lado de los trabajadores y los pueblos oprimidos. La aparición de este partido ha dado un vuelco al panorama político, de la extrema derecha a la extrema izquierda.

Batallas campales en el Labour

Sin embargo, la «domesticación» del

Partido Laborista por parte de Starmer no es un camino fácil. Lo ilustra el caso de Diane Abbott, primera diputada laborista negra del Reino Unido en 1987, figura emblemática de la lucha contra el racismo, incansable defensora del pueblo palestino y ministra del Interior en el gabinete en la sombra de Jeremy Corbyn. Diane Abbott acaba de ser suspendida por Starmer del grupo parlamentario laborista por sus palabras en una carta abierta publicada en la revista *Observer*: «Es cierto que muchos blancos con rasgos diferentes, como los pelirrojos, pueden sufrir prejuicios. Pero no están sometidos al racismo toda su vida. En la América anterior a los derechos civiles, los irlandeses, los judíos y los nómadas no estaban obligados a sentarse en la parte trasera del autobús. En la Sudáfrica del apartheid, esas personas podían votar. Y en el apogeo de la esclavitud, no había personas con apariencia blanca esposadas en los barcos negreros». Ella se disculpó por estas palabras, >>>



>>>

pero aun así no se le permite presentarse a las elecciones del 4 de julio por el Partido Laborista. Starmer, bajo presión, la reincorporó finalmente al grupo laborista. Y el 3 de junio, Diane Abbott anunció que sería la candidata laborista en la circunscripción de Hackney North y Stoke Newington, donde ha salido elegida ininterrumpidamente desde 1987. Jeremy Corbyn, por su parte, está suspendido del grupo parlamentario laborista desde 2020 y desde entonces ocupa un escaño como «independiente» en Westminster. Sin embargo, al seguir siendo miembro del partido, continuaba militando en su circunscripción dentro del Partido Laborista local. Al no permiti-

rtle Starmer volver a presentarse como candidato laborista, decidió presentarse a las elecciones del 4 de julio como independiente, lo que provocó su expulsión inmediata del partido.

La línea divisoria que atraviesa a todos los partidos contendientes separa a los que luchan contra Sunak y su apoyo al genocidio en Palestina, y a los que no. La clase obrera británica está claramente del lado del pueblo palestino, contra la guerra y contra el suministro de armas. Ya se ha expresado en parte en este sentido en las elecciones locales y parciales. Primero en marzo, cuando el propio George Galloway fue ampliamente elegido en Rochdale, haciendo del genocidio en Gaza el centro de su campaña. Él fue expulsado en 2003 del Partido Labo-

rista -al que se había afiliado a los trece años- por oponerse a la intervención del Gobierno de Blair en Iraq. Fundador del Workers Party of Britain en 2019, lanzó el 1 de junio su campaña para las elecciones generales del 4 de julio. Su partido «presentará cientos de candidatos».

La cuestión del apoyo a Palestina volvió a ser un punto de inflexión en las elecciones locales y parciales del pasado 4 de mayo. Los votos de la clase trabajadora fueron a parar a candidatos que expresaban claramente su apoyo a Gaza. Sadik Khan, por ejemplo, fue reelegido por tercera vez alcalde del Gran Londres. El pasado 6 de abril pidió la suspensión de la venta de armas a Israel y acusó al Gobierno conservador de violar el derecho internacional. ■

ESTADOS UNIDOS

El voto *uncommitted* en las primarias demócratas

El genocidio en Gaza lo ha cambiado todo

Joe Biden ha ganado las primarias demócratas. El resultado ya se sabía: los otros candidatos no defendían una posición política diferente de la del actual presidente de Estados Unidos, y esas primarias estaban diseñadas como una votación ritual que preparaba la campaña del Partido Demócrata para su reelección. Al inicio de la campaña de las primarias, Biden había recibido el apoyo de muchos representantes elegidos del Partido Demócrata, tanto de su derecha como de su izquierda (incluidos Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez).

El genocidio en Gaza lo ha cambiado todo. Siguiendo a Rashida Tlaib y Cori Bush, representantes demócratas miembros de la organización socialista DSA, gran parte de la izquierda del Partido Demócrata ha roto con Biden. En algunas primarias, esta campaña tomó la forma de un llamamiento a votar *uncommitted*, es decir, a elegir delegados a la convención demócrata cuyo voto será libre (los demás delegados se comprometen a votar por un candidato presidencial determinado). Esta opción no existe en todas las primarias, pero cuando existe es la única manera de votar contra la política de Biden de apoyo incondicional al genocidio que está perpetrando el Gobierno israelí, ya que los demás candidatos en liza no se oponen a esta política.

En esta fase, los delegados *uncommitted* son los segundos más numerosos después de los delegados de Biden. Por pocos que sean, esto cambia radicalmente el ambiente de estas primarias: casi 620 000 electores demócratas han aprovechado la oportunidad para expresar su horror ante

el genocidio. El 13,2% de los electores demócratas votó *uncommitted* en Michigan, el 12% en Carolina del Norte, el 18% en Minnesota y el 29% en Hawái. Eso es mucho más que los votos que le faltaron a Clinton contra Trump en 2016, o los que permitieron a Biden vencer a Trump en 2020. Y, a mediados de marzo, Ocasio-Cortez también acabó sumándose a esta campaña llamando al voto *uncommitted*.

En los campus, en los sindicatos, campaña contra el genocidio

En elecciones anteriores, tras el resultado de las primarias, los electos demócratas se aglutinaban detrás del candidato designado. En estas elecciones, el proceso se ha invertido: el apoyo inicial de los candidatos de izquierda, en unas primarias ganadas de antemano, ha quedado en entredicho por la política de Biden de apoyo al Ejército israelí.

Sin embargo, DSA nunca ha apoyado ni a Clinton ni a Biden, ni siquiera después de las primarias de 2016 o 2020 y la adhesión de Sanders y otros miembros de la DSA a estos candidatos. Pero, a diferencia de esas primarias, DSA está organizando ahora una campaña decidida contra Biden. Esta campaña adopta la forma del voto *uncommitted* en las primarias, pero es ante todo una campaña para organizar a muchos militantes, en particular jóvenes, contra el genocidio. Como resultado, han tenido lugar importantes manifestaciones, con muchos jóvenes militantes judíos estadounidenses agrupados en torno a *Jewish Voice for Peace* (Voz Judía por la Paz). El 7 de marzo de 2024, hubo importantes manifestaciones antes y durante el discurso

anual de Biden sobre el Estado de la Unión, para protestar contra su política hacia Gaza.

La juventud estudiantil ha hecho suya esta cuestión: por miles, en decenas de campus estadounidenses, los estudiantes se han manifestado, bloqueando sus universidades, para denunciar el genocidio en Gaza. Junto con DSA y asociaciones propalestinas (incluidas organizaciones judías antisionistas como Jewish Voice for Peace), han señalado claramente la responsabilidad del Gobierno estadounidense en la masacre en curso. Esta movilización no tiene precedentes desde la guerra de Vietnam, y cuenta con la oposición de los partidos Republicano y Demócrata: incluso han conseguido el cese de rectores universitarios que, para su gusto, no habían reprimido a los estudiantes con la contundencia suficiente.

El mismo movimiento recorre los sindicatos estadounidenses, llevando a los más grandes de ellos a posicionarse a favor de un alto el fuego. Hace dos años, el Wall Street Journal escribía que, desde su punto de vista, que es el del imperalismo estadounidense, lo único peor que la elección de Trump sería la reelección de Biden. Trump es ahora el candidato republicano, y Biden el demócrata: se está desarrollando una situación de crisis en Estados Unidos, agravada aún más por la condena de Trump en un sórdido asunto. La resistencia de la clase obrera y la juventud estadounidenses a la masacre en curso en Gaza está en el centro de esta situación, y es un elemento de ruptura con la tradicional subordinación de las organizaciones obreras al Partido Demócrata

D. S. ■

AZANIA-SUDÁFRICA > Extractos de la declaración del Partido Socialista de Azania tras el veredicto de la Corte Internacional de Justicia, el 26 de enero de 2024

«Desafiar la hegemonía de las fuerzas imperialistas»



Johannesburgo, 11 de octubre de 2023. DR

«El Partido Socialista de Azania (SOPA) reconoce la importancia de utilizar las instituciones y las redes oficiales para defender la causa de los pueblos oprimidos y para cuestionar el discurso colonialista y la agenda imperialista. También reconoce los límites impuestos a estas instituciones por las relaciones de poder desiguales entre Norte y Sur.

El SOPA es especialmente consciente del control de los países del bloque imperialista, dirigido por Estados Unidos y sus aliados, sobre las instituciones multilaterales. Sin embargo, el SOPA reconoce que la audacia y la solidaridad del Sur y de las fuerzas antiimperialistas mundiales pueden contribuir en gran medida a desafiar la hegemonía de las fuerzas imperialistas. Por ello, el SOPA aplaude las concienzudas acciones del Gobierno sudafricano y sus aliados internacionales en sus esfuerzos por exponer y desafiar la moralidad esquizofrénica selectiva de las fuerzas imperialistas del bloque del Norte, de las instituciones multilaterales y de la sedicente comunidad mundial de naciones sobre lo que constituye la justicia o la injusticia.

La Corte ha guardado silencio sobre el hecho histórico del Estado colonial

Como cabía esperar, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) ha ignorado el hecho de que la génesis de las tendencias genocidas del proyecto sionista de ultraderecha radica en el mito de «una

El punto de vista de ...

Lybon Mabasa, fundador del SOPA

«Ganar en Palestina, luchar con todas nuestras fuerzas contra la política del Estado sionista israelí»

«El Estado sionista de Israel nació al mismo tiempo que el régimen del apartheid. En 1948, el partido del apartheid tomó el poder en Sudáfrica. Al mismo tiempo se creó el Estado israelí.

Convivieron durante mucho tiempo como Estados gemelos del apartheid. Cometieron los mismos crímenes: ayer conmemoramos la masacre de Sharpeville (21 de marzo de 1960, *Ndlr*), cuando el régimen del apartheid mató a tiros a 69 personas e hirió a otras 189. Esta es la cara siniestra del apartheid, la cara siniestra de lo que la gente está afrontando hoy en Palestina.

Algunas personas argumentan ahora que el Gobierno sudafricano haría mejor ocupándose de apoyar la lucha

contra los genocidios en África, y en particular en el Congo, en lugar de apoyar a Gaza. Lo que está ocurriendo actualmente en Palestina ha atraído la atención mundial. ¿Qué sentido tiene este comentario, si no es intentar destruir la unidad de los pueblos del mundo que luchan contra el genocidio en Palestina, e intentar impedir que consigamos ponerle fin? Sabemos lo que está ocurriendo en el Congo, sabemos que el rostro del terror impera en el Congo, los problemas con el alistamiento de soldados, etc. Tenemos una posición constante al respecto. Más de un millón de personas han muerto en treinta años. Todo esto se hizo con la complicidad de la ONU de Kofi Annan, que dijo que era una guerra tribal. Sabemos que no fue una guerra tribal. El imperialismo quería la implosión del país para seguir explotando sus enormes recursos minerales.

Pero ganar en Palestina, luchar con todas nuestras fuerzas contra la política del Estado sionista israelí, sería una victoria para todos».

tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra», incubado por el imperialismo anglo-americano.

La Corte simplemente ha guardado silencio sobre el hecho histórico de que el Estado separatista y racista de Israel se creó mediante la ocupación y colonización de una entonces única y unificada Palestina, en la que el pueblo palestino vivía pacíficamente. Es esta lógica retorcida la que sustenta la visión popular de la solución de los dos Estados como única solución y rechaza por completo la posibilidad de recuperar el Estado histórico único y unificado de Palestina que garantice los derechos socioeconómicos y ecológicos al conjunto de su pueblo.

Es precisamente la lógica de tratar la violencia de un Estado colonial y una entidad ocupante y la violencia de un movimiento de resistencia con el mismo criterio, lo que ha hecho que la Corte no llamara de forma inequívoca a un cese inmediato de los bombardeos sobre Gaza. Sin embargo, el SOPA consi-

dera que la causa palestina ha resultado considerablemente fortalecida por el hecho de que la Corte haya reconocido que existía un caso plausible de genocidio contra el Estado de Israel y haya exigido al Estado racista que tome medidas para poner fin a los actos genocidas y al bloqueo contra el trabajo humanitario y la ayuda al pueblo de Palestina. Esto implica que cuando la CIJ establezca el caso sustancial de genocidio contra el Estado racista de Israel, todos los países que han defendido y apoyado a ese Estado de diversas formas, en particular el G7, tendrán que responder por su complicidad en actos de genocidio.

El SOPA es consciente de que la incapacidad de la Corte para ordenar a Israel que suspenda inmediatamente sus operaciones militares y sus actividades de ocupación animará al régimen israelí a intensificar sus ataques con total impunidad, justificándose con el hecho de que está haciendo y siempre ha hecho lo que la Corte le ha ordenado.

Militantes de 16 países reunidos contra la guerra

El Comité Europeo de Enlace contra la Guerra (CLE), reunido en París el sábado 4 de mayo, aprobó un llamamiento (véase adjunto). No se trataba de una conferencia sobre geopolítica, sino de una reunión de luchadores de muy diversa procedencia comprometidos en la lucha contra la guerra y el genocidio, y contra los Gobiernos responsables de la barbarie capitalista.

Los Gobiernos han hecho campaña en las elecciones europeas a favor de una escalada bélica, incluido el envío de tropas a Ucrania. Estas son las palabras del presidente Macron: «Hemos iniciado un despertar. La propia Francia ha duplicado su presupuesto de defensa. Pero a escala del continente, este despertar es todavía demasiado lento, demasiado débil» (26 de abril), y luego: «En un momento en el que tenemos estos inmensos desafíos geopolíticos, la guerra..., es importante ir a votar en las elecciones europeas» (27 de mayo, en Berlín).

Las instituciones europeas llevan años en crisis de descomposición.

La punta del iceberg de la descomposición es la cuestionada presidencia de Ursula Van der Leyen. Recordemos que esta política alemana de la CDU fue anteriormente ministra de Defensa, pero sobre todo llegó a la presidencia de la Comisión Europea por una amplia coalición que va del PPE (derecha) a los

Verdes, pasando por los socialdemócratas de Scholz, Starmer y Glucksman.

Ursula Van der Leyen está ahora haciendo campaña para conseguir el apoyo de Meloni con el fin de asegurar su reelección.

¿Por qué estas crisis a pesar de tales coaliciones?

La Unión Europea, de acuerdo con su función principal, está actuando cada vez más como sucursal del imperialismo estadounidense. Se ha alineado con las exigencias de escalada bélica en Ucrania y de desarrollo de los presupuestos de guerra. Según la Agencia Europea de Defensa (AED), el gasto militar acumulado de todos los Estados miembros ha alcanzado la cifra récord de unos 270 000 millones de euros, es decir, 30 000 millones más que en 2022 (en Suecia, el aumento supera el 30%).

Por otra parte, los países miembros de la Unión Europea están experimentando un retroceso en su desarrollo económico. Según una nota de Business Europe, la UE ha visto cómo algunos grandes grupos abandonaban su territorio, y el peso de la UE en las exportaciones mundiales ha caído hasta el 13,7% en 2022, frente al 16,3% de 2016. En 2019-2021, la inversión extranjera directa cayó un 6,8% en la UE, pero aumentó un 6% en Estados Unidos.

En la reunión del Comité de Enlace Europeo del 4 de mayo, un militante serbio explicó: «La persona más poderosa en

Serbia es el embajador de Estados Unidos... Acostumbramos a decir que el enemigo está en nuestra casa (en nuestro país). Pero ahora tenemos la sensación de que nuestra casa pertenece al enemigo».

El rechazo a la UE, el rechazo a la guerra, cala hondo entre el pueblo y la clase obrera. «Según un sondeo de Ipsos para Euronews publicado a principios de abril, sólo el 18% de los encuestados en Francia valoraban positivamente el trabajo realizado por la Comisión [Europea] que preside Ursula Van Den Leyen».

Este rechazo de la guerra, de los Gobiernos y de la UE, de su papel en el genocidio de Gaza, se expresará de una manera u otra con ocasión de las elecciones europeas, y acentuará la crisis de estas instituciones en descomposición. Pero este rechazo de la guerra y del genocidio en Gaza no solo agrava la crisis de las instituciones del capital (Estados y la UE), sino que alimenta la crisis de todas las viejas organizaciones del movimiento obrero cuyos dirigentes se han alineado de mil y una maneras con el mantenimiento del sistema capitalista y su barbarie. En todos los países está a la orden del día, bajo diferentes formas, la ayuda a agrupar por un polo sólido de resistencia.

El Comité Europeo de Enlace contra la Guerra, marco de lucha y cooperación para el combate, es un punto de apoyo para todas estas cuestiones.

B. R. ■

LLAMAMIENTO

«No se puede combatir la guerra cuando está matando a 1 000 soldados al día, cuando la censura y la ley marcial suprimen las libertades, hay que hacerlo antes, cuando aún podemos organizarnos, manifestarnos. ¡Esta vez tenemos que impedirselo antes!»

**Biden, Scholz, Macron, Sunak, Meloni... ¡Vuestras guerras no son las nuestras!
Sois responsables de masacres y guerras.**

El 24 de abril, el Congreso de Estados Unidos votó 95 000 millones de dólares para la guerra en Ucrania, para suministrar armas al Ejército de Netanyahu, para el despliegue bélico frente a China. A ello ha respondido una formidable ola de movilización estudiantil, que partió de la Universidad de Columbia (Nueva York), recuperando la consigna: *Genocide Joe. You can't hide. How many kids have you kill today.*

Más de 100 000 palestinos muertos, mutilados o desaparecidos. Cientos de miles de niños hambrientos, privados de cuidado y escuela, muchos de ellos huérfanos, traumatizados por la virulencia de los bombardeos y la destrucción perpetrada por el Ejército de B. Netanyahu.

Los jefes de Estado y de Gobierno, comenzando por el de Estados Unidos, seguido por la Unión Europea, son responsables de lo que la Corte Internacional de Justicia ha calificado de probable genocidio y del que son testigos horrorizados millones de personas cada día. Los Gobiernos participan en el aplastamiento del pueblo palestino organizando envíos de armas y componentes militares a Israel y manteniendo los acuerdos comerciales con el Estado que mata y destruye toda forma de civilización en la Franja de Gaza.

A pesar de la inacción, del silencio incluso, de las direcciones del movimiento obrero, poderosas protestas y movilizaciones se multiplican por todos los países del mundo, por todos los continentes, incluso

en Israel, en defensa del pueblo palestino y de sus derechos.

Los Gobiernos y la Unión Europea que han permitido y continúan apoyando este genocidio (calificado como tal hasta por el Papa), intentan hoy atemperar sus palabras, espantados por las consecuencias de su política en Palestina y en su propio país.

Los Gobiernos quieren implicarnos más en la guerra de Ucrania, enviando tropas y enfangándonos en un conflicto entre potencias nucleares. Los mismos que nos vendían la Unión Europea como un espacio de paz, pre-paran hoy la guerra.

El movimiento obrero alemán contra la guerra exigió «mantequilla en lugar de cañones». Pero desde numerosos Gobiernos y desde la Unión Europea >>>

>>>

se alzan voces por la instauración de una economía de guerra, que significa un ataque general contra las conquistas sociales, las libertades democráticas y los servicios públicos que las luchas obreras impusieron en cada país. Mientras las cúpulas sindicales sigan apoyando la orientación bélica de las élites dirigentes de Europa, no podrán impedir la destrucción de esas conquistas obreras.

A ambos lados de la frontera ruso-ucraniana, se detiene a los jóvenes en las calles, en las ciudades y en el campo, para enviarlos por la fuerza al frente y a la muerte. Cuando Putin recluta a 300 000 nuevos soldados, Zelenski rebaja en dos años la edad del reclutamiento. Y ello para servir de carne de cañón al servicio de las multinacionales y de los oligarcas de todo pelaje. Rechazamos la extensión de esta guerra. Queremos que pare inmediatamente.

Frente a todos los Gobiernos partidarios de la guerra, que pretenden hipócritamente

defender la paz y la democracia desmantelando por doquier las conquistas sociales y democráticas, que rechazan las negociaciones y el alto el fuego, que siguen enviando armas, nosotros nos situamos del lado de los jóvenes ucranianos y rusos que no pueden más con la guerra, del lado de los trabajadores y los jóvenes que rechazan la guerra y la opresión, y exigen el alto el fuego, el levantamiento del bloqueo de Gaza y la satisfacción de las reivindicaciones sociales y políticas.

Decimos: ¡no en nuestro nombre!

– Rechazamos las guerras y la barbarie, que solo benefician a los poderosos y a los industriales del armamento cuyas ganancias se disparan.

– Por nosotros, por nuestros hijos, por nuestros nietos, rechazamos ser arrastrados a la guerra y la militarización de toda la sociedad.

– Rechazamos los presupuestos militares cada vez más elevados bajo la tutela de la OTAN y de la Unión Europea, denuncia-

mos la guerra social librada contra los trabajadores y la juventud.

– Rechazamos todos los atentados a las libertades, las amenazas y la represión. Defendamos la libertad de expresión, de reunión, de manifestación, y el derecho de huelga, particularmente amenazados.

La movilización de los pueblos podrá detener la escalada mortífera a la que los Gobiernos quieren arrastrarnos, y parar los envíos de armas.

Uniéndonos por encima de las fronteras, actuamos por la unidad internacional de los trabajadores y los jóvenes para imponer el alto el fuego y la reasignación de los presupuestos militares a las necesidades vitales de la población, a la escuela, los hospitales, los salarios y las pensiones.

¡Alto a la masacre del pueblo palestino!

¡En Palestina, como en Ucrania, alto el fuego inmediato!

¡Alto a los envíos de armas!

¡No a la intervención militar de las fuerzas de la OTAN en Ucrania!

Primeros firmantes de 20 países europeos

ALEMANIA: Michael Altmann, Michael Altmann, Ver.di Hesse, sanidad servicios sociales, enseñanza y ciencias; **Carla Boulboullé**, periódico SOPODE (Política Socialdemócrata); **Britta Brandau**, miembro Ver.di, secretaria adjunta Die Linke por Hesse; **Reiner Braun**, Buró de la Internacional por la Paz (IPB); **Isabelle Cassel**, Peacelab, miembro Was Tun; **Henning Frey**, Was Tun Cologne, sindicato docente GEW; **Harri Grünberg**, coordinador Was Tun; **Dr. Khaled Hamad**, secretario de la comunidad palestina de Alemania; **Susanne Hille**, responsable sindical; **Andrej Hunko**, diputado en el Bundestag, Alianza Sarah Wagenknecht; **Kristine Karch**, copresidente red inter-nacional «No to war – No to NATO»; **Sean Conner**, director ejecutivo del Buró de la Internacional por la Paz (IPB); **Jutta Kausch**, promotora coordinación berlina por la Paz; **Gottthard Krupp**, dirección Ver.di por Berlín y Brandeburgo, periódico SOPODE (Política Socialdemócrata); **Mario Kunze**, sector de Sanidad, miembro Ver.di; **Andreas Kutsche**, Ver.di, concejal, Alianza Sarah Wagenknecht; **Dieter Lachenmayer**, coordinador Bade-Wurtemberg Red por la Paz; **Barbara Madj Amin**, promotora coordinación berlina por la Paz; **Thilo Nicklas**, secretario adjunto IG Bau Colonia y Bonn; **Dr. Christof Ostheimer**, militante por la Paz en Ver.di Nor-te; **Kathrin Otte**, círculo de coordinación de Was Tun; **Marcus Steiger**, periodista; **Josephine Thyrét**, responsable sindical Ver.di en la sanidad, Alianza Sarah Wagenknecht; **Laura v. Wimmersperg**, promotora coordinación berlina por la Paz.

AUSTRIA: Axel Magnus, secretario del comité de empresa, Grupo Socialdemócratas y Sindicalistas contra la Política de Estado de Emergencia; **Thomas Kopalek**, Grupo Socialdemócratas y Sindicalistas contra la Política de Estado de Emergencia; **Stefan Grasgruber-Kerl**, secretario de la sección 1 del SPÖ Josefstadt; **Werner Drizhal**, miembro del SPÖ y sindicalista; **Günther Mitterecker**, miembro del SPÖ de la sección local de Tullnerbach; **Franz Koskarti**, presidente de la fracción de sindicalistas socialdemócratas de Favoriten (Viena); **Andreas Auzinger**, concejal, miembro del Partido Comunista Austriaco (KPO).

BÉLGICA: Ludo de Brabander, responsable Vrede (Movimiento por la Paz); **profesor De Cautern**, filósofo, Universidad Católica; **Nordine Saïd**, militante por la descolonización, miembro de Bruxelles Panthères y del Movimiento Ciudadano Palestina; **Pierre Galland**, senador honorario; **Pierre Debaut**, director honorario del Ateneo Real de Nefchâteau; **Emmanuel Chidozie**, doctorando-investigador en la Universidad Católica de Lovaina; **Joëlle Dubois**, miembro del Movimiento Cuáquero, Bruselas; **Ria Verjauw**, Movimiento por la Paz de Lovaina; **Luk Vervaeet**, antiguo profesor en el sector penitenciario; **Willems Martin**, organizador nacional de trabajadores autónomos en las Confederaciones de Sindicatos Cristianos; **Georges Bergehan**, Comité de Vigilancia de la OTAN (CSO); **Claire Delstanche**, DIEM25.

CHIPRE: **Androula Giourov**, periodista, exdirector del diario Haravgi y exdirigente del partido AKEL; **Andros Kyprianou**, diputado, exdirigente del partido AKEL.

DINAMARCA: Magnus Carlsen, estudiante, socialista inter-

nacionalista; **Steffen Fog Larsen**, docente, socialista internacionalista; **Jesper Yssing**, aprendiz carpintero; **Frederik Vinther**, estudiante; **Rasmus Nygaard**, asistente social; **Anton Schou**, socialista internacionalista.

ESPAÑA: Pablo García Cano, sindicalista, comité de empresa de John Deere Ibérica; **Vicent Garcés**, militante PSOE; **Luis González**, miembro del Consejo Confederal CCOO; **Jordi Salvador**, diputado por Tarragona en el Congreso; **Marisa Saavedra**, exdiputada Podemos por Castellón en el Congreso; **Encarna López**, organizadora de la Marcha Republicana en Madrid el 16 de junio; **María Pozuelo Castro**, responsable política internacional Podemos Cataluña; **Conchi Abellán**, coordinadora Podemos Cataluña.

FINLANDIA: Women for Peace; Women against Nuclear Power.

FRANCIA: Ahmed Berrahal, sindicalista RATP; **Isabelle Dartagnan**; (LFI); **Philippe Juraver**, responsable sector social LFI; **Pascal Samouth**, sindicalista; **François Livartowsky**, responsable sindical; **Frédéric Bochard**, sindicalista; **Emilie Chazette**, militante LFI; **Yessa Belkhdja**, militante por la descolonización, miembro del colectivo de defensa de los jóvenes de Mantos; **Jérôme Legavre**, militante POI, diputado LFI; **Jean-François Coulomme**, diputado LFI; **Stéphane Jouteux**, miembro del Comité International de Enlace e Intercambio (CILE); **Adrien Duquenois**, POI.

GRECIA: Panayiotis Xoplidis, militante NAR (Corriente Nueva Izquierda); **Pavlos Antonopoulos**, militante NAR; **Litsa Frydas**, militante NAR; **Costas Bouyioukos**, militante NAR; **Dimitris Konstantakopoulos**, periodista y editor Defend Democracy, antiguo miembro de Syriza; **Marios Kritikos**, sindicalista, exdirigente de Adepy (confederación griega de servicios públicos); **Giogos Lieros**, escritor; **Petros Tsioumanis**, presidente del sindicato PASYP Germanos; **Themistoklis Tzimas**, abogado, profesor Universidad de Atenas.

IRLANDA: Clare Daly, miembro del Parlamento Europeo (MEP); Mick Wallace, miembro del Parlamento Europeo (MEP).

ITALIA: Comité Autónomo de Trabajadores Portuarios (CALP) de Génova; **José Nivoi**, responsable du CALP; Potere al Popolo; **Giuliano Granato**, portavoz Potere al Popolo; **Marta Collot**, portavoz Potere al Popolo.

NORUEGA: Marielle Leraand, Iniciativa Paz y Justicia; **John Y Jones**, Iniciativa Paz y Justicia.

POLONIA: Agnieszka Wolk-Laniewska, periodista, cronista en el diario NIE – izquierda; **Beata Machul-Telus**, PhD, politóloga y pedagoga, presidenta de la Asociación para el Desarrollo de la Sociedad Pro Humanum; **Maciej Wisniewski**, PhD, periodista, strajk.eu.

PORTUGAL: Mario Tomé, militar de abril; **Carmelinda Pereira**, miembro de la Asamblea Constituyente en 1975-76; **Carlos Marques**, candidato a la presidencia de la República en 1991 por una coalición de izquierda; **Antonio Aires Ro-**

drigues, miembro de la Asamblea Constituyente en 1975-76; **Silvia Timóteo**, miembro del comité ejecutivo del consejo de administración SPGL; **Rafael Henriques**, dirigente del Sindicato de Médicos, zona centro, Bloque de Izquierda; **Ana Cortes**, Bloque de Izquierda; **José Casimiro**, Bloque de Izquierda.

RUMANÍA: Constantin Ozon-Ianc; **Mugurel Popescu**, Universidad, presidente del sindicato Solidaridad; **Eusebiu-Rosini Ionita**, vicepresidente del sindicato Radiatia; **Marian Tudor**, exconcejal; **Rares Constantinescu**, militante joven, Grupo Acción Socialista.

REINO UNIDO: Haim Bresheeth, Red Judía por Palestina (Jewish Network for Palestine), y Alianza Convivencia; **David Cannon**, presidente de la Red Judía por Palestina; **Profesor Les Levidow**, Open University de Londres; **Centro da ajuda y asistencia a los musulmanes de Gran Bretaña**, Londres (Muslim Community Helpline); **Sumar Shau; Joanna Nowicki**, investigadora y activista; **Margaret Owen O.B.E.**, abogada internacional de derechos humanos, miembro de la Red Judía por Palestina; **Roshan Pedder**; Asociación de amigos de Palestina de Lewisham, Londres; **Dra. Margaret Chirgwin**, NHS (Servicio Público de Salud); **Jane de Rennes**, profesor de universidad, científico; **Dr. Mujahid Islam**, miembro de la coalición «Stop the War UK», Cambridge; **Taj Zareen**, secretario de la coalición «Stop The War» de Cambridge; **John Garrett**, profesor asociado, Warwickshire; **Frances Kelly**, Manchester.

SERBIA: Zoran Pavlovic, expresidente del sindicato de carteros; **Vahida Ramujkic**, artista, miembro y dirigente de la Asociación de Bellas Artes de Serbia; **Nebojsa Milikic**, trabajador de la cultura, productor, investigador y activista; **Tara Komanovic**, estudiante, activista; **Nebojsa Komanovic**, trabajador, activista; **Ratibor Truvunc**, activista, editor; **Dr. Irena Ristic**, profesor en la facultad de arte dramático.

SUECIA: Marcus Carlstedt, sindicalista Estocolmo; **Sanna Olsson**, militante del Partido de Izquierda, Estocolmo; **Brigitte Loewander**, socióloga, miembro de la Campaña Internacional por la Abolición de las Armas Nucleares; **Conny Hanson**, diseñador; **Inga Palmer**, artista; **Women for Peace**; **Global Network against Weapons and Nuclear Power in Space**.

SUIZA: Beppe Savary-Borioli, diputado Gran Consejo, Foro Alternativo; **Boas Erez**, universitario, Tribuna Libre; **Jacques Pous**, historiador; **Blaise Crouzier**, arquitecto, sindicato UNIA; **Tarek Idri**, secretario Movimiento Suizo por la Paz; **Alison Katz**, jubilada, OMS miembro People's Health Movement; **Günter Baigger**, miembro PSS; **Nathan Finkelstein**, Colectivo Emergencia Palestina Ginebra; **Florian Aicher**, Movimiento marxista-leninista de Suiza; Comité cantonal del SEVTPG (sindicato de transportes públicos de Ginebra).

UCRANIA: Yurií Sheliazenko, Movimiento Pacifista Ucraniano.

ALEMANIA

«¡Haced de las elecciones europeas, un plebiscito por la paz!»

M.v.d. Schulenburg, cabeza de lista de la Alianza Sarah Wagenknecht

La inmensa mayoría del pueblo alemán, en particular los sectores más pobres de la población, rechaza las políticas del Gobierno federal formado por el SPD, los Verdes y el FDP y dirigido por el canciller Scholz.

Por **Harri Grünberg**, Was Tun ? y **Gotthard Krupp**, Soziale Politik & Demokratie (Política social y democracia)

En el segundo aniversario de la guerra en Ucrania, Scholz ha destinado otros 7 100 millones de euros más del presupuesto federal de 2024 para seguir apoyando militarmente a Ucrania. Son estos descomunales envíos de armas los que están empujando a Alemania cada vez más abiertamente hacia la guerra con Rusia, y por eso Alemania debe convertirse en un país «apto para la guerra».

Pero hay que señalar que esta creciente preparación para la guerra que está desarrollando el imperialismo alemán también lo está sufriendo en una profunda crisis. Debido a los altos costes de la energía, el país está perdiendo competitividad como centro de producción y las industrias se están trasladando a lugares donde la producción es más barata. Gracias a los recursos baratos de Rusia, el imperialismo alemán pudo establecer la hegemonía económica de Alemania en Europa. Aquellos días han pasado, y el imperialismo alemán muestra cada vez más los signos de ser un «enfermo» en el concierto de los países de la OCDE. De ahí la creciente agresividad con la que actúa el imperialismo alemán, ya sea en Ucrania o en Oriente Próximo.

El partido «Die Linke», al que le gusta etiquetarse como «partido antibelicista», no ha exigido hasta ahora de forma clara e inequívoca el cese de los envíos de armas y el alto el fuego inmediato. Y al final, destacados representantes del partido «Die Linke» siguen apoyando los envíos de armas al régimen de Zelenski.

Esta postura ha provocado una escisión dentro del partido «Die Linke». Solo los miembros del partido en torno a Sahra

Wagenknecht votaron resueltamente en el Bundestag contra la política de guerra del Gobierno de Scholz. Cuando, en febrero de 2022, Sahra Wagenknecht y Alice Schwarzer convocaron una gran manifestación en Berlín contra la política bélica del Gobierno, participaron 50 000 manifestantes. La dirección del partido no solo se negó a secundar esta iniciativa, sino que incluso intentó desacreditar la manifestación calificándola de «abierta a la derecha», abierta a la AfD. La ruptura llevó primero a la formación de la corriente «¿Qué hacer ?!» (Was Tun ?!), que se definía «Contra la guerra y el desmantelamiento social», y a la creación de la «Alianza Sarah Wagenknecht» (*Bündnis Sahra Wagenknecht*)/(BSW) y, en enero de 2024, a la creación del partido «Alianza Sarah Wagenknecht – por la razón y la justicia» (*Bündnis Sahra Wagenknecht – für Vernunft und Gerechtigkeit*)/(BSW).

Las esperanzas de muchos ciudadanos que no encuentran representación política para sus reivindicaciones contra la guerra y por la justicia social se han depositado en la creación del nuevo partido BSW. Los miles de demandas de adhesión dan fe de ello.

El Gobierno de Scholz es corresponsable del genocidio perpetrado por el Gobierno israelí de Netanyahu. Es el segundo mayor exportador de armas y financiador de Israel después de Estados Unidos. Una clara mayoría de la población alemana se opone a la guerra y al genocidio en Gaza. El Gobierno responde prohibiendo y reprimiendo -incluso con violencia policial- las manifestaciones y concentraciones en defensa del pueblo palestino, pisoteando la libertad de expresión. Estas manifestaciones son denigradas, acusadas de ser «favorables a Hamás» y «antisemitas», y las manifestaciones contra la guerra en Ucrania son desacreditadas por estar «dirigidas por Putin». La última víctima de esta política represiva alemana es Varoufakis, a quien se ha prohibido de facto la entrada en el país.

Una vez más son los diputados del Bundestag en torno a Sahra Wagenknecht

quienes condenan el genocidio en Gaza y piden un alto el fuego. En abril, presentaron una moción en el Bundestag pidiendo el cese de las exportaciones de armas a Israel. También pidieron a Israel que no utilizara las armas entregadas hasta ahora en la Franja de Gaza, para apoyar eficazmente las resoluciones del Tribunal Internacional de Justicia contra Israel, para proteger a la población civil palestina, así como la resolución del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, que exige el cese inmediato de las entregas de armas a Israel, y la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU por un alto el fuego inmediato en la Franja de Gaza.

El Gobierno de Scholz está impulsando la militarización de toda la sociedad, de la sanidad, la educación y la investigación. La Federación Alemana de Industrias reclama «capacidad de vencer». Se han dado los primeros pasos hacia una economía de guerra.

«Cañones en lugar de que mantequilla», ese eslogan nazi de 1936, es ahora el nuevo grito de guerra (nuevamente proclamado por Clemens Fuest, presidente del Instituto Ifo, favorable a las empresas). La guerra engulle miles y miles de millones de euros del presupuesto alemán. El Gobierno repercute los costes sobre la población activa. Aumenta de modo dramático la pauperización de sectores de población cada vez más amplios.

La guerra es incompatible con todas las conquistas sociales, los servicios públicos, los derechos sindicales, los convenios colectivos, es incompatible con la democracia.

¡Pero los trabajadores y los jóvenes no quieren pagar su guerra!

Resultado de ello ha sido la mayor oleada de huelgas de la historia alemana.

Al decir claramente no a la guerra, al genocidio en Gaza, al reclamar justicia social en lugar de guerra social contra el pueblo, la BSW ha tenido un importante eco como nueva fuerza política. ■

(1) Antiguo ministro griego de Finanzas de enero a julio de 2015, no se le autorizó a entrar en Alemania para asistir a una conferencia sobre Palestina en Berlín el 13 de abril de 2024 con el argumento de «impedir cualquier propaganda antisemita y antiisraelí durante el evento» (según la declaración de las autoridades alemanas de seguridad, recogida por AFP) (*Ndlr*).

GRECIA > Tribuna libre del NAR (Corriente Nueva Izquierda)

¡Hacer sonar la alarma en el seno de los movimientos de masas y antiguerra!

Desde las bases de Suda, en Creta, hasta Alejandrópolis, en el norte del país, y desde Ucrania hasta Arabia, el Gobierno griego participa en los programas ofensivos de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea. Participa a cuenta de su parte del botín y en nombre del capital griego. Una parte que le gustaría que fuera más cuantiosa.

Y son los trabajadores los que están pagando el precio del enorme gasto en armamento, del giro reaccionario, ¡y mañana quizás incluso lo paguen con sangre!

El Gobierno y las fuerzas burguesas de Grecia se han alineado de forma provocadora con Israel. «Defenderemos nuestros principios, nuestros valores, nuestro modo de vida occidental... Estamos dispuestos a levantarnos del sofá y ser los primeros en colocarnos en la primera línea de batalla» (!), declaró el eurodiputado de Nueva Democracia Vangelis Meimarakis, en el desfile con motivo del aniversario nacional del 25 de marzo en Nueva York. «Grecia es un Estado miembro de la OTAN, somos un miembro activo de la Unión Europea y eso significa que, si se nos pide, tenemos que responder para ayudar a garantizar la paz», añadió, demostrando concretamente lo que significa ser miembro de la OTAN y de la Unión Europea.

«Ahora viene la pregunta clave: ¿qué queremos hacer con nuestro cuerpo naval? [...] ¿Queremos una marina de navegación interior? [...] ¿Una marina que solo defienda el mar Egeo? [...] ¿O queremos que sirva a una visión geopolítica más amplia, con un sentido abso-

luto de nuestro propio peso, pero sin olvidar que somos la mayor marina mercante del mundo? Todo esto nos crea obligaciones». Esto es lo que dijo el ministro de Defensa, Nikolaos Dendias, subrayando la importancia de las operaciones «Iriní» en Libia y «Aspides» en el mar Rojo, así como la participación de fragatas griegas frente a las costas del Líbano.

Dendias vinculó así el papel específico de la marina griega a los programas de armamento en curso, afirmando que se estaba preparando una compra de dragaminas a Gran Bretaña para utilizarlos en los mares Rojo y Negro, es decir, como parte de las operaciones en curso de la OTAN.

Dendias expresa así el sentimiento dominante en el seno de la burguesía griega, que debe combinar su alineamiento con los planes de guerra ofensivos de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea, garantizando al mismo tiempo la promoción más cínica de los intereses depredadores del capital. Esta política cierra los ojos ante el crimen de limpieza étnica de los palestinos en Gaza y se sitúa de lleno del lado de Israel y del euroatlantismo.

El papel protagonista que actualmente desempeña Grecia en «Aspides», la mayor operación militar intervencionista de la Unión Europea jamás dirigida por un comandante griego, es particularmente peligroso. Esta misión tiene un coste enorme para la población. Se calcula que un día de operación de cada

fragata cuesta ¡500 000 euros! Solo el mantenimiento de una fragata griega durante tres meses cuesta ¡45 millones de euros!

Hoy es imperativo intensificar la lucha para impedir cualquier participación de Grecia en la guerra. Todas las fuerzas militares fuera de las fronteras deben ser retiradas inmediatamente, empezando por la fragata del mar Rojo.

¡Retirada de Grecia de la operación Aspides! ¡Alto al suministro de armas a Ucrania! ¡Cierre de las bases estadounidenses en Grecia! ¡Salida de Grecia de la OTAN y la UE! ¡Ruptura inmediata de relaciones diplomáticas y de cualquier otro tipo con el Estado asesino de Israel! ¡Alto el fuego permanente en Gaza! ¡Libertad para Palestina!

¡No a los terribles programas de armamento financiados mediante fondos que deben estar destinados a las necesidades de la población!

Debemos hacer sonar la alarma en el seno de los movimientos de masas y antiguerra, que deben reaccionar y reagruparse. NAR y Antarsya, la izquierda internacionalista anticapitalista y comunista moderna, que han estado a la vanguardia de la lucha antiguerra y de la solidaridad con el pueblo palestino, seguirán estando a la vanguardia de la lucha. Para que Grecia se convierta en una cabeza de puente de la solidaridad de clase internacionalista, por la paz entre los pueblos, contra los intereses del capital y de los imperialistas.

«El Gobierno y las fuerzas burguesas, en Grecia, se han alineado de forma provocadora con Israel».



El 14 de marzo, el sindicato de marinos Penen, Nar, NKA, la coalición Antarsya y asociaciones de apoyo a Palestina se concentraron en el puerto del Pireo para protestar contra la participación de Grecia en operaciones militares en Oriente Medio, contra el genocidio en Gaza y en solidaridad con el pueblo palestino.

AZANIA – SUDÁFRICA

29 de mayo: las elecciones más cruciales en treinta años

«La mayoría negra esperaba que se facilitara, incluso que se acelerara, la restitución de tierras y el acceso al desarrollo económico. Pero el CNA no hizo ni lo uno ni lo otro».

Por Lybon Mabasa

El 29 de mayo, Sudáfrica se enfrentará a las elecciones más importantes de los últimos 30 años, en el marco de lo que comúnmente se conoce como la transición democrática (the democratic dispensation, según la terminología inglesa – NDT). El Congreso Nacional Africano (CNA), que ha gobernado el país desde el final de la dominación blanca, es decir, del apartheid, se enfrenta al mayor reto de su historia sin Mandela, Mbeki ni ninguno de sus antiguos exiliados célebres o antiguos presos de Robben Island.

Al representar el movimiento de liberación, se esperaba mucho de ellos. La mayoría negra esperaba que se facilitara, incluso que se acelerara, la restitución de tierras y el acceso al desarrollo económico. Pero el CNA no hizo ni lo uno ni lo otro. Por el contrario, se consolidaron en el poder mientras el robo de tierras por la minoría blanca continuó.

En definitiva, el régimen del apartheid había balcanizado Sudáfrica, arrinconando a los negros en tierras áridas y estériles que solo representaban el 13% del territorio. Bajo el régimen del apartheid, la mayoría negra sufría un racismo institucionalizado y preponderante, en el que la falta de tierras, la pobreza extrema y la extrema necesidad en general se habían instaurado como norma. En 1973, hasta las Naciones Unidas adoptaron una convención que calificaba el apartheid de crimen contra la humanidad. El Consejo Ecuménico de Iglesias siguió su ejemplo, considerando el apartheid una herejía, un pecado que ni siquiera Dios podía perdonar.

Sin embargo, bajo la apariencia de democracia, el CNA, al tiempo que derrocaba el régimen del apartheid, colocó a la mayoría negra en una situación peor que la anterior, según las conclusiones de un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

En Sudáfrica, la pobreza y la extrema necesidad de los negros se han generalizado bajo el mandato del CNA. La inmensa mayoría de la población negra carece de tierras, es pobre y, en general, está desempleada. El acceso a la tierra sigue obstaculizado por los acuerdos de Codesa en Kempton Park, que establecieron el principio de «vendedor voluntario y comprador voluntario».

En estas circunstancias, la minoría blanca posee hoy aún más tierras que bajo el régimen del apartheid. Para colmo de males, dispone ahora de los medios para comprar la mayor parte de las escasas tierras que siguen en manos de los negros. Las cláusulas de propiedad selladas por Codesa en Kempton Park han legalizado el robo de los blancos y la pobreza de los negros.

Tras treinta años de gobierno, el CNA ha sido incapaz de invertir la situación de desventaja de los negros. Al contrario, han establecido Gobiernos depredadores, que se alimentan de la pobreza para su enriquecimiento personal. La pobreza de la población no ha hecho más que aumentar, mientras ellos se han enriquecido sin medida, sin preocuparse por los pobres ni por su difícil situación. Existe un descontento generalizado con el CNA, hasta el punto de que el partido es consciente de que podría no ganar las elecciones este año. Es lo que podría suceder mientras crece la arrogancia de los blancos, alimentada por la gestión calamitosa del CNA.

El Cabo Occidental -una de las nueve provincias del país-, que siempre ha estado bajo el control de la Alianza Democrática, un partido pro-blancos y reliquia del apartheid, habla ahora de separarse de Sudáfrica y empujar a la población negra hacia la empobrecida provincia de Cabo Oriental. La Alianza Democrática es también muy pro-régimen sionista israelí. Mientras que el CNA y los negros en general apoyan a Palestina y condenan el genocidio y la masacre de inocentes, la Alianza Democrática condena al CNA e incluso invita a los sionistas israelíes a venir a vivir a Cabo Occidental.

Impulsado por la fuerte presión popular, el CNA sigue manteniendo la demanda de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) contra el régimen sionista israelí de apartheid, y acaba de renovar este apoyo respaldando las decisiones de la Corte Penal Internacional (CPI). Esto no ha dejado de provocar la ira de los sionistas. Al contrario, la Alianza Democrática está haciendo

todo lo posible para socavar los esfuerzos positivos realizados por nuestro país hasta la fecha. Sin embargo, el CNA se ha infligido sus propios golpes aplicando una política de eliminación constante -incluso física- de la más mínima organización negra creíble.

La perspectiva de una derrota del CNA en las próximas elecciones sigue siendo demasiado aterradora para que mucha gente la contemple, sobre todo cuando la inmensa mayoría de los partidos representados en el Parlamento no son más que malas copias del CNA. ■

(1) La Convención para una Sudáfrica Democrática (Codesa) se creó en diciembre de 1991 en Kempton Park, Johannesburgo. Estaba encargada de negociar una nueva Constitución. El proceso «democrático» no concedió el derecho de voto a la mayoría negra hasta las elecciones de 1994.

ÚLTIMA HORA – 5 DE JUNIO**«Unas elecciones que expresan la desagregación política...»**

Extractos de la declaración del Socialist Party of Azania tras los resultados

«La comisión electoral ha declarado que las elecciones del 29 de mayo han sido “justas y libres”. Pese a los 500 recursos interpuestos y pese a que la población, en gran medida, las ha ignorado.

El tema de todas las discusiones en nuestro país y en el mundo gira en torno al hecho de que el CNA de Nelson Mandela, el más antiguo movimiento de liberación de África, ha dejado de ser un partido mayoritario. El CNA ha pasado del 57% al 40%. De modo que no está en posición de montar, de manera independiente, un Gobierno.

El partido MK (*Umkhonto We Sizwe*), formado por el antiguo presidente Jacob Zuma, el presidente más corrupto que jamás haya dirigido el país, ha agitado el hormiguero al obtener más de dos millones de votos. Zuma se arroga así el tercer lugar y pretende jugar el papel de partido bisagra [...]. Pensamos que el resultado refuerza nuestra lucha por una Asamblea Constituyente independiente dotada de plenos poderes que dé todo el poder a la mayoría negra. Una cosa está clara: la crisis abierta es definitivamente la de los acuerdos de Codesa de Kempton Park.

NÍGER

Entrevista a Amadou Djibo, sindicalista

Tras el Ejército francés, el Ejército estadounidense abandona el territorio nigerino. ¿Qué piensas de esta decisión?

Amadou Djibo : Para nosotros, en Níger, es una decisión bienvenida y beneficiosa. Los nigerinos nunca han estado de acuerdo con la instalación de bases extranjeras en nuestro país, en violación de nuestra Constitución. Siempre hemos pedido la salida de todas las bases extranjeras, no solo las francesas: el Ejército estadounidense instalado en Níger no es mejor que el francés. Hoy en día, nadie conoce las verdaderas misiones del Ejército estadounidense en nuestro país. Ni siquiera en lo referente a la nota verbal firmada vergonzosamente en 2013 y que sirve de acuerdo entre Níger y Estados Unidos.

Y la delegación estadounidense se ha tomado la libertad de dar órdenes sobre la gestión interna de nuestro país y la necesidad de organizar elecciones rápidamente. Níger acababa de salir de las sanciones de la CEDEAO, que tuvieron terribles consecuencias para la economía de Níger y la vida de los nigerinos, aunque el pueblo resistió. Si Estados Unidos siente algún respeto por el pueblo, primero debería intentar saber cómo ha vivido esta situación. ¿Qué contribución puede hacer Estados Unidos para aliviar el sufrimiento del pueblo? Pero no, la única preocupación de la delegación es imponernos la organización de elecciones, que no es una prioridad hoy para Níger, un país amenazado por el terrorismo. Ya hemos visto dónde nos llevaron esos dirigentes matones que supuestamente venían en aras de la democracia, y estas son las consecuencias con las que nos enfrentamos ahora. Del mismo modo, quieren que se organicen elecciones para traer a dirigentes que serán manipulados por las potencias imperialistas y hundirán a nuestros países en el abismo, como siempre han hecho.

Hemos optado por la soberanía de nuestros países y no tenemos que recibir lecciones de nadie. Vamos a tomarnos el tiempo necesario para restablecer la seguridad en nuestro país, e incluso revisar la gestión y el modo de gobierno de nuestros países para garantizar que sean también países desarrollados.

La delegación estadounidense afirma también que Níger ha firmado acuerdos secretos con Rusia, Irán y otros países. Como si Níger no tuviera dere-

cho a firmar acuerdos con los socios de su elección. ¿Necesita saber Níger con qué países firma tratados de cooperación Estados Unidos? ¿Acaso Níger no es un país como Estados Unidos? ¿Es Níger un país bajo tutela estadounidense? No. Níger tiene derecho a elegir a sus socios que acepten apoyar a Níger en su nueva andadura.

E incluso amenazan a Níger con represalias. Y eso no funcionará. Si hay que diezmar al pueblo, es a todo el pueblo, quizás a toda África, porque cualquier amenaza contra Níger es una amenaza y una declaración de guerra contra toda África. Nunca aceptaremos esto y Níger no está solo. Níger nunca aceptará lo que hemos aceptado durante más de 600 años, más de 400 años de esclavitud, más de 200 años de colonización. Nuestros países no aceptarán más esta explotación.

Os piden que os vayáis, os negáis a ir y queréis aparentar estar aquí para ayudar a la gente. Pero si la gente en cuestión os pide que os vayáis, ¿por qué no os vais?

Fijaos en lo que Estados Unidos firmó como acuerdo: una simple nota verbal que enviaron a las autoridades nigerinas de la época. Si se trataba de un verdadero tratado de cooperación militar, tenía que pasar por la Asamblea Nacional, y públicamente. Ese es el procedimiento normal para todos los convenios. Y cuando lees la nota verbal, ¿dónde está la contrapartida para Níger? Una nota verbal que se firmó en 2013 y que el pueblo nunca conoció hasta la denuncia del pasado 19 de marzo. Nadie en Níger, aparte de Estados Unidos y quienes la firmaron, el ex presidente Mamadou Issoufou y su entonces ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Bazoum, que más tarde se convirtió en presidente y finalmente fue depuesto. Esas son las personas que liquidaron el país mediante este supuesto acuerdo, que ni siquiera es un acuerdo. ¿Y no es un acuerdo secreto? ¿Por qué se lo ocultaron al pueblo? Hubo que esperar hasta el pasado 19 de marzo para que el pueblo supiera lo que hay entre Níger y Estados Unidos. Y he aquí su contenido, que les permite hacer lo que quieren. Incluso los despegues y aterrizajes de sus aviones los paga Níger, un país muy pobre, al que se supone que vienen a ayudar. ¿Qué lección de democracia, qué lección de gobernanza, qué lección de humanidad tiene que dar hoy Estados Unidos a nuestros países?

Níger, Malí y Burkina Faso, agrupados en la AES – en ruptura con la CEDEAO, – han anunciado su intención de abandonar la moneda colonial, el FCFA. ¿Qué opinión le merecen estas declaraciones?

Amadou Djibo : Los Estados de la AES, Níger, Malí y Burkina Faso han abandonado la CEDEAO, lo cual es una demanda de sus pueblos. Y la cuestión de la moneda es otra: no es solo una cuestión de los dirigentes, es la expresión popular y, en cualquier caso, nosotros, como ciudadanos de estos países, vamos a luchar para que así sea.

Porque la moneda es una herramienta de soberanía. No se puede desarrollar con el franco CFA, no es posible. No es posible. A partir del momento en que esta moneda, que se puede calificar de moneda falsa, no se imprime en nuestro país, sino en otra parte, en Francia. Nuestros Estados no tienen ningún control sobre esta moneda. Y lo que es más, tenemos dudas sobre el modo en que se financia el terrorismo en nuestros Estados, ya que no tenemos ningún control sobre la fabricación de esta moneda.

Así que nosotros, como ciudadanos de estos países, vamos a crear nuestra propia moneda, es una cuestión de lógica y coherencia. No tenemos miedo de decirlo. No podemos desarrollarnos con el franco CFA, no es posible. Nuestros países lo habrían hecho hace mucho tiempo, pero durante más de 60 años, nuestros países no han hecho más que retroceder.

Y en cualquier caso, sabemos que las potencias imperialistas no nos lo van a poner fácil: intentarán asfixiarnos económica y financieramente desde el momento en que salgamos de la CEDEAO, y eso es lo que ocurre cuando no controlas tu moneda. Así que es absolutamente necesario que tengamos nuestra propia moneda, tarde lo que tarde y cueste lo que cueste. Porque la moneda es una herramienta de soberanía. Si no tienes tu propia moneda, no eres soberano, no es posible.

Declaraciones recogidas el 24 de marzo de 2024 ■

(1) CEDEAO: Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, agrupa a 15 países desde mayo de 1975.

(2) AES: Alianza de Estados del Sahel, agrupa a Mali, Níger y Burkina Faso desde septiembre de 2023.

COLOMBIA

Por un proceso constituyente

hasta la Asamblea Nacional constituyente, popular y democrática

Contribución de José Arnulfo Bayona (1)

El pasado 15 de marzo, el presidente Gustavo Petro explicó claramente la naturaleza de la crisis política que afronta su Gobierno, en el discurso que pronunció en la concentración «Por la vida, el territorio, la democracia y la paz» ante más de 15 000 indígenas y habitantes de los sectores populares, reunidos ante el monumento a la Resistencia en la ciudad de Cali. Reconoció que, frente a su propuesta inicial de conformar un Gobierno que calificó de «plural», para «ayudarnos a transformar Colombia», los partidos Liberal, Conservador y de la U no han impulsado en la práctica «el programa de

cambio», sino que han aprovechado la ocasión «para ver cómo impedir que los programas de transformación se hagan realidad» y que su «objetivo es expulsarnos del gobierno». Autocrítico, reconoció que estas propuestas eran «ingenuas» y «un error del presidente». Así pues, puso fin a esta política: «No es el momento de un acuerdo nacional, como yo había propuesto».

Bloquear y destituir...

Denunció que los proyectos de reforma social en materia de sanidad, trabajo, pensiones y justicia han sido deliberada y sistemáticamente bloqueados por la coalición de mayorías de la oposición de derechas, sometidos a un bloqueo legislativo. Ocho de los catorce senadores de la Comisión Séptima del Senado atacaron la reforma sanitaria y presentaron, sin debate reglamentario, un informe para archivar el proyecto de ley de reforma laboral, que ya se había aprobado en la Cámara de Representantes.

La reforma de las pensiones está bloqueada por tres ponencias no discutidas por el pleno del Senado, al igual que la reforma de la justicia está atrapada en una comisión de especialistas que no ha iniciado su discusión. 340 000 colombianos han muerto a causa del sistema

sanitario, mientras los recursos para la sanidad, la producción de electricidad y las pensiones de la clase trabajadora siguen siendo saqueados por las Empresas Promotoras de Salud (EPS), las empresas energéticas y los fondos privados de pensiones.

Generan esta crisis las más altas instancias del poder económico, político, legislativo y mediático. Crisis agravada por el estancamiento de las negociaciones de paz con los disidentes del Estado Mayor Central (EMC) y el recrudecimiento de las masacres y asesinatos de líderes sociales perpetrados por el bloque criminal del Clan del Golfo, que quedan impunes. En su discurso del 15 de marzo, el presidente también afirmó que «Colombia no tiene que arrodillarse, la victoria popular de 2022 debe ser respetada y la Asamblea Nacional Constituyente debe transformar las instituciones para que obedezcan el mandato del pueblo de paz y justicia».

ÚLTIMA HORA

A finales de mayo, Gustavo Petro volvió a pronunciarse a favor de la Asamblea Constituyente, en esta ocasión, y por primera vez, pidió que el Congreso la convoque: «Lo mismo pasó con el acuerdo del M19, que yo viví: no se aplicó la Constitución de 1991, ni se construyó el Estado social de derecho», y agregó: «El papel histórico del Congreso hoy es convocarla».

(1) Miembro de la Red Socialista de Colombia, publicado íntegramente en la web larosaroja.org, el 28 de marzo de 2024.

(2) Partido Social de Unidad Nacional, a menudo llamado Partido de la U por el expresidente Uribe, partido político conservador de orientación centro-derecha.

MÉXICO > Declaración de *El Trabajo* (extractos)

Triunfo en las elecciones del 2 de junio

Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) ha obtenido una aplastante victoria el domingo 2 de junio de 2024, conseguida gracias a una entusiasta y masiva movilización por el escrutinio.

El índice de participación alcanzó el 60% del electorado. Claudia Sheinbaum, candidata de Morena, gana la presidencia con 35 millones de votos. Más del doble de los que obtiene el candidato de los partidos PRI, PAN y PRD juntos (partidos de derecha y extrema derecha).

Morena gana siete de las nueve gubernaturas. El Instituto Nacional Electoral indica que Morena gozará de mayoría cualificada en la Cámara de Diputados y probablemente en el Senado.

La masiva votación demuestra la permanencia del profundo rechazo de la población al frente partidista (PRI, PAN, PRD), frente orquestado por un empresario agente del imperialismo norteamericano.

La población ha ratificado el mandato de Morena para un cambio profundo. Un cambio que supere la desigualdad, la creciente dependencia del país respecto del imperialismo y la violencia... con el asesinato de 50 candidatos y la intervención de grupos mafiosos [...].

La candidatura de Claudia Sheinbaum, una mujer con trayectoria en el movimiento estudiantil y en acciones contra el PRI y el PAN al lado de López Obrador, ha despertado simpatías y alentado un masivo voto femenino.

El Gobierno de Claudia Sheinbaum enfrentará inevitablemente enormes retos. Las condiciones económicas son desfavorables, con un crecimiento débil, un enorme déficit público en 2025 y pagos de intereses de la deuda pública superiores al gasto en educación. La mayoría cualificada en las cámaras parlamentarias debería animar a las fuerzas democráticas a proponer lu-

char por una Asamblea Nacional Constituyente soberana. Este es un debate en el que es necesaria la participación de los integrantes de Morena y de los trabajadores en general.

Si el Gobierno de Sheinbaum, sustentado por la masa de 35 millones de electores, emprende acciones en beneficio de la nación y de la clase obrera, contará con el amplio respaldo de los trabajadores, en una situación en la que existe un movimiento de protesta – aunque disperso – por el aumento salarial, la vuelta al régimen solidario de pensiones, la abolición de las excepciones laborales, por los desaparecidos y contra la violencia, por la soberanía y por la defensa del agua y los recursos naturales, así como por romper relaciones con el Estado sionista de Israel y poner fin al genocidio del pueblo palestino.

HAITÍ

La lucha del pueblo de Haití contra el imperialismo

Contribución de la Alianza de Trabajadores y Pueblos del Caribe

La situación de miseria en la que se encuentran los trabajadores y el pueblo de Haití es extrema debido a que la economía haitiana está crónicamente lastrada por la inestabilidad económica. Los servicios públicos se han reducido a la nada. Las escuelas, los centros sanitarios, etc., se encuentran en la indigencia más extrema. La mayor parte de la capital, Puerto Príncipe, está sometida al control de bandas armadas. La inseguridad se traduce en secuestros, asesinatos e incendios de casas. Decenas de miles de personas han sido desplazadas. En esta situación, los obreros no pueden acudir a su trabajo. En este contexto, el imperialismo estadounidense, francés y canadiense, a través de sus instituciones (BINUH, *Core Group*, CARICOM, etc.), intenta mantener su poder mediante la instauración de un Gobierno ficticio, ahora llamado Consejo Presidencial de Transición (CPT). Pero el caos que se ha apoderado del país de manera alarmante en los últimos meses no es nuevo.

Un caos largamente organizado

Recordemos la deuda de 150 millones de francos-oro impuesta por Francia a la joven República de Haití en 1830. Se trataba de un auténtico atraco a la primera República negra, que acababa de conquistar su independencia el 1 de enero de 1804. Dos siglos después, Haití es uno de los países más pobres del mundo. Desde entonces, el imperialismo, encabezado en los últimos años por el imperialismo estadounidense, ha mantenido este caos metódicamente. Golpes de fuerza, injerencia, atentado deliberado a la soberanía del país, ocupaciones, todo lo que haga falta para mantener la isla bajo el dominio del imperialismo.

De 1915 a 1934, Estados Unidos explotó y saqueó directamente los recursos de la isla, en particular su oro. Más recientemente, en 1993, Estados Unidos, bajo la bandera de la ONU, instaura la Misión de Naciones Unidas en Haití, conocida como MINUHA.

El 1 de marzo de 2004, tropas de ocupación franco-estadounidenses desembarcan, tras el golpe de Estado del 29 de febrero, que se saldó con el secuestro y la deportación del presidente democráticamente elegido, Jean-Bertrand Aristide. Se estableció entonces la Misión de Naciones Unidas para la Estabilidad en Haití, la MINUSTAH. Una vez instaurada, los

abusos cometidos por la fuerza de la ONU se multiplican. Se desata una terrible epidemia de cólera, tragedia agravada sin duda por la indigencia en que se encuentra el sistema público sanitario. Negada durante mucho tiempo, la ONU admitió finalmente su responsabilidad en la epidemia, que causó más de 10 000 muertes e infectó a 800 000 personas.

Decenas de niñas fueron violadas por soldados de Sri Lanka, que fueron repatriados a su país por la ONU sin ser juzgados ni condenados. Un estudio publicado en diciembre de 2019 documenta el comportamiento de soldados de los contingentes uruguayo y brasileño. En un artículo de prensa, la ONU estima que sus soldados dejaron tras ellos a «cientos de niños.»

Se prepara una nueva ocupación

En el último período, las diversas «soluciones» preconizadas por el imperialismo fueron aplicadas, según las circunstancias, por el *Core Group* (dirigido por Estados Unidos e integrado por los embajadores de Alemania, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos, Francia y la Unión Europea, por el representante especial de la Organización de Estados Americanos y por la representante especial del secretario general de Naciones Unidas) que llamó a la formación de gobierno y eligió al primer ministro y presidente interino Ariel Henry (que finalmente dimitió en marzo), tras haber hecho campaña por otro en su momento.

Ariel Henry sucedía al presidente Jovenel Moïse, asesinado en julio de 2021. Siendo ambos igualmente odiados por la población. El *Core Group* es secundado por el CARICOM y, en adelante, por el llamado Consejo Presidencial de Transición (CPT). Este último ha asumido la tarea de poner en marcha una nueva misión de «mantenimiento del orden» utilizando fuerzas policiales enviadas por Kenia, que está a cargo de la misión.

También se está negociando el envío de 2 000 soldados benineses, en estrecha colaboración con Patrice Talon, presidente de Benín.

Esta guerra metódica contra el pueblo haitiano, que se libra desde hace decenios, es un reflejo de la guerra que libra el imperialismo en todo el mundo, y desde el 7 de octubre en la operación genocida en Gaza y contra el pueblo palestino. La violencia en la isla de Haití

va claramente en aumento: «Entre enero y marzo de 2024, al menos 2 505 personas murieron o resultaron heridas como consecuencia de la violencia relacionada con las bandas», dice el informe trimestral de la misión de la ONU en Haití (BINUH). «Esto representa un aumento de más del 53% en comparación con el período anterior (octubre-diciembre de 2023), lo que convierte a los tres primeros meses de 2024 en el período más violento desde que BINUH estableció su mecanismo de vigilancia de los derechos humanos a principios de 2022».

La resistencia de los trabajadores y del pueblo

Ante esta situación de caos, las organizaciones obreras y los movimientos populares de Haití no confían en el famoso CPT, que pretende organizar elecciones de aquí a dos años. La población tiene claro que el «mandato» del CPT es preparar las condiciones para una nueva ocupación armada, y de hecho sus primeras acciones fueron pedir al presidente de Kenia, William Ruto, que desplegara una «misión multinacional de apoyo a la seguridad de Haití», un nuevo nombre para el mantenimiento de la ocupación de Haití.

La lucha de los trabajadores y el pueblo de Haití es la lucha por recuperar la soberanía. Es la lucha del MOLEGHAF, que el 14 de abril, inmediatamente después de la firma del acuerdo para la creación del CPT, emitió la siguiente declaración pública: «Una vez más, las organizaciones y los partidos políticos asociados a la alta sociedad civil, que no respeta a las masas, hunden a los oprimidos en un profundo abismo, que se hace llamar acuerdo político para una transición pacífica y ordenada. Tras más de trece años de dominación y explotación por el régimen político neodualista del PHTK y el imperialismo estadounidense, al otorgar a CARICOM un papel de intermediario, este acuerdo pretende renovar el poder de estos partidos y organizaciones políticas criminales».

La lucha por la soberanía de Haití es también la lucha para que Francia devuelva los 150 millones de francos-oro, el equivalente hoy en día a unos 20 000 millones de euros, robados a la República de Haití.

BRASIL

A un tercio del mandato de Lula, ¿cuál es la situación?

Por Markus Sokol

Lula asumió sus funciones el 1 de enero de 2023, pero una semana después tuvo que derrotar un golpe de Estado fascista de Bolsonaro y destituir al comandante del Ejército que había nombrado.

Un año después, la investigación de la Policía Federal confirmó que los generales del Alto Mando estaban al corriente del «plan B». Pero hasta ahora, solo se ha condenado a alguna chusma fascista.

Hay algunos aspectos positivos importantes en el ámbito internacional, donde Lula se ha distanciado del imperialismo al negarse a enviar armas a Zelenski y condenar el genocidio en Gaza, provocando un vendaval. Pero también ha reconocido a la golpista Dina Baluarte del vecino Perú y sigue siendo miembro del Core Group en Haití (ver también página 21). De modo que no se ha roto el vínculo con Washington.

A nivel nacional, se han reactivado los programas sociales de los anteriores Gobiernos del PT, como becas, viviendas, más fondos para sanidad y educación, cierta recuperación del salario mínimo, pero nada que pueda ir en contra de los mercados financieros.

Lula ha sacado empresas del programa de privatización, pero no ha renacionalizado ni Eletrobras (el gigante energético), como había prometido. Y se ha comprometido a conseguir que el Congreso apruebe un plan de ajuste respaldado por el FMI, así como una reforma fiscal para los empresarios. La vertiente relativa a la justicia social se ha aplazado mientras las desigualdades siguen aumentando. Y lo que es más importante, no ha presentado ningún plan para derogar o revisar las contrarreformas del período anterior, en materia de Seguridad Social, derechos laborales y ley de subcontratación. Una huelga nacional de profesores y empleados de las universidades federales lucha contra el ajuste cero que aplica el Gobierno.

Persisten las expectativas en torno a Lula, pero ya aflora un sentimiento de frustración. De modo que el bolsonarismo se hace con una peligrosa oportunidad para reorganizarse.

Ningún general golpista ha sido detenido. Con motivo del 60º aniversario del golpe militar de 1964, Lula prohibió las celebraciones conmemorativas dentro de las instancias federales. Pero a pesar de una acción de distracción llevada a cabo la víspera por los llamados «frentes» (que reúnen a las direcciones



20 000 sindicalistas y activistas de varios estados brasileños se manifestaron en Brasilia el 22 de mayo para exigir al gobierno de Lula la derogación de las reformas de las pensiones, del Código Laboral y de la ley de subcontratación.

del PT, PSOL, PCdoB, CUT, UNE y MST) que fracasó, el recuerdo de la resistencia a los militares resurgió sin embargo el 1 de abril. Fue la mayor manifestación a fecha de hoy. Diálogo e Ação Petista (Diálogo y Acción Petista –sector del PT) participó en la manifestación en la calle al grito de «¡Nunca más dictadura! ¡Castigo a los generales!».

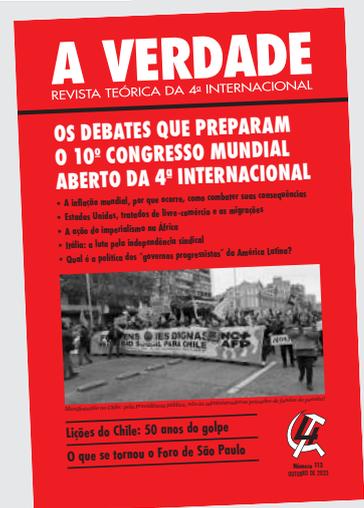
En definitiva, la proclamación de la República en 1889 fue un golpe de Estado militar, de acuerdo con la familia imperial portuguesa. Desde entonces, a pesar de ciertas conquistas democráticas, domina la tutela militar: es garante del orden (¡constitucional!) de los grandes terratenientes nacionales e internacionales, de la masacre de indígenas y la discriminación de los negros. La cuestión de las instituciones sigue siendo central en el país.

Incluso las históricas inundaciones en el sur del país (2 millones de desplazados, casi 200 muertos) están vinculadas a las instituciones, dedicadas como están a cubrir las deudas de los bancos. A pesar de la sucesión de fenómenos climáticos extremos pero previsibles, en diez años el presupuesto para la prevención de catástrofes se ha recortado en un 70 % debido a los ajustes fiscales, al mismo tiempo que las «enmiendas parlamentarias» les concedían asignaciones presupuestarias cada vez mayores, lo que no tiene precedentes en el mundo.

¿Quién abolirá la tutela militar y cambiará las instituciones para allanar el camino a las reformas, que siguen bloqueadas por el reaccionario Parlamento, donde Lula siempre estará en minoría debido a las reglas de represen-

tación? ¿Quién, si no una Asamblea Constituyente soberana, que por el momento nunca se ha constituido en el país? Este es el debate que hace falta.

NUESTRO



Claudio Soares, nuestro camarada y principal traductor de la edición en portugués de *La Verdad* durante las dos últimas décadas, falleció el pasado mes de octubre. Los militantes de la IV Internacional de todo el mundo, así como el Consejo Internacional de Redacción, saludan su memoria y su compromiso. ¡Claudio presente!

Argumentos

El campesinado sublevado y los acuerdos de libre cambio

GUADALUPE > Lucha anticolonial, lucha de clases : ¿a quién beneficia la caña de azúcar?

Contribución de *Travayè é péyizan* por JYJ

La caña de azúcar, planta tropical gigante de la familia de las gramíneas, se cultiva cada vez más en todo el mundo. Además del azúcar, cuyo consumo planetario aumenta, se diversifican sus usos, con una creciente valorización de la caña en el sector energético.

La producción mundial de caña de azúcar alcanzó más de 1 960 millones de toneladas en 2021, en 27 millones de hectáreas cultivadas en superficies de explotación que van de una a varios miles de hectáreas. Los principales productores son Brasil (752 millones de toneladas, de las cuales el 36% destinado al azúcar y el 64% para etanol), India (405 millones de toneladas), Tailandia (131 millones de toneladas) y China (110 millones de toneladas), cuatro países que producen más del 70% de la caña de azúcar mundial.

Cuando se abolió la esclavitud por segunda vez en 1848, la caña de azúcar ya era el cultivo más extendido en Guadalupe. Impuso esta planta el capitalismo naciente. Su cultivo, transformación y el comercio de sus productos derivados estaban, entre otras cosas, en la raíz de la trata negrera transatlántica. En esta época, todos los colonos-plantadores-terratenientes son herederos de los traficantes de esclavos o nuevos mercenarios llegados de la «metrópoli». Los antiguos esclavos están obligados a seguir trabajando para el antiguo «amo», ahora «patrón». Esta condición les viene impuesta por la necesidad de sobrevivir y por la legislación vigente, ya que el Código Penal de 1810 tipifica el vagabundeo como delito (art. 269). El artículo 271 dispone: «Los vagabundos o personas sin oficio conocido que hayan sido declarados legalmente como tales, serán castigados con la pena de tres a seis meses de prisión por este solo hecho y, una vez cumplida la



Cortadores de caña de azúcar.

condena, quedarán a disposición del Gobierno por el tiempo que este determine a la vista de su conducta».

La nueva forma de explotación de los trabajadores recién liberados consiste en pagarles por jornada de trabajo, mientras

« Los pequeños cultivadores y la población se dieron cuenta rápidamente de que el principio de pagar la caña en función de su contenido en azúcar sólo beneficiaba al fabricante. »

que los plantadores de caña cobran según el peso de su cosecha, entregada al fabricante.

En un artículo publicado por la organización «Nonm» – miembro del LKP –, se señala que en este periodo los propietarios de las antiguas haciendas azucareras son blancos, al igual que los fabricantes. El reparto del valor producido por la explotación de la caña de azúcar se acuerda en torno al 62% para el plantador y el 38% para el fabricante.

Desde 1848 hasta justo después de la Segunda Guerra Mundial, las reglas capitalistas generan una concentración extrema de la industria y la tierra en manos de unas pocas grandes familias, lo que provoca el empobrecimiento de los cultivadores. Los propietarios de las fábricas son los únicos dueños de la situa-

ción. Deciden entonces multiplicar el número de pequeños colonos, a los que asignan tierras para el cultivo casi exclusivo de la caña, para ser entregada a la fábrica. Esta estrategia conlleva una dependencia total de los plantadores respecto del fabricante, en condiciones sociales parecidas al sistema esclavista.

La instauración del pago «por riqueza»

Estamos en el contexto de la descolonización y, para mantener su dominio sobre sus colonias, Francia ideará la fórmula de la «departamentalización», transformando sus colonias en territorios franceses de pleno derecho. Estamos en 1946, recién terminada la Segunda Guerra Mundial. Los poseedores de capital empiezan a replegarse porque, para contrarrestar las ideas revolucionarias y las reivindicaciones sociales impulsadas por los partidos comunistas de la época, Francia decide reestructurar las haciendas azucareras, de donde parten la mayoría de las movilizaciones de masas en ese periodo. Periodo que concluye en 1980 con una profunda reforma agraria que supone el abandono de este sector por parte de los terratenientes blancos en favor de miles de pequeños >>>

>>>

plantadores afro-indo-descendientes que permanecerán vinculados a las haciendas fabriles.

Durante este periodo se introduce el llamado sistema de pago de la caña «por la riqueza» (basado en el supuesto contenido sacárico de la caña) como medio de calcular la parte destinada a los pequeños cultivadores en el proceso de agro-transformación de la caña.

Los debates y el decreto de instauración de este sistema se iniciaron en los años 50. Culminaron en un decreto en 1962, seguido de su aplicación práctica en Guadalupe a partir de 1967. También en este periodo se intensifican las luchas contra este sistema de explotación. Un extracto del artículo «Nonm - LKP» afirma: «Las luchas sociales en torno a la remuneración del trabajo de la caña de azúcar no sólo se referían al precio de la jornada de los trabajadores agrícolas (cortadores y atadores, por la cantidad de trabajo producido, etc.), sino a menudo al precio de la tonelada de caña entregada al ingenio. Las reivindicaciones formuladas provocaron a menudo el asesinato de trabajadores agrícolas (1910, 1925, 1930, 1952)». (...) En su número 1 de agosto de 1962, La Tribune Ouvrière (revista mensual editada por la CGT de Guadalupe) da cuenta de las conclusiones del Consejo de Estado del 6 de junio de 1962, anulando los decretos prefectorales «que abandonan la fijación definitiva de los precios de la caña, no teniendo ya en cuenta el rendimiento medio normal y los productos obtenidos; aceptan, sin ningún control serio, las declaraciones fantásticas de los fabricantes sobre los bajos rendimientos y una cantidad comercializable bastante dudosa de productos y subproductos de la caña». ¿Sería este Consejo de Estado anticapitalista y anticolonialista? Cabe preguntárselo. En cualquier caso, rechaza categóricamente las pretensiones de los fabricantes y el afán de los prefectos por servirlos. Son los fabricantes los que quisieron que se les pagara en función de la riqueza sacárica.

Sin embargo, a pesar de esta decisión, en 1964 un decreto ministerial instituye el pago de la caña entregada en función de su riqueza en azúcar. Entra en vigor en Guadalupe en 1967 (fuente – Pawol a Nonm, n.º 7, abril de 2024).

Todo este periodo demuestra que los pequeños cultivadores y la población se dieron cuenta rápidamente de que el principio de pagar la caña en función de su contenido en azúcar sólo beneficiaba al fabricante, en detrimento de los pequeños cultivadores.

En efecto, los cultivadores pagan a todos sus proveedores y consumos al peso (abono, transporte) o al litro (herbicidas,

pesticidas, etc.), y su trabajo se remunera en función de una riqueza en azúcar que depende de factores externos (condiciones meteorológicas, calidad del suelo, clima, etc.), pero sobre todo en la más total opacidad por parte del fabricante.

«Los primeros años (1967-1970) fueron de estupefacción. Fue a partir de 1971-1972 cuando la nueva organización UTA-UPG empieza a sacudir el edificio del ingenio. El primer secretario general de la UTA, Charles Balagne, denuncia la injusticia escribiendo: “Los fabricantes capitalistas pagan a los pequeños plantadores y colonos entre 20 000 y 50 000 francos por tonelada de caña, mientras que el coste medio de producción de una tonelada de caña es de 62 000 francos”» (enero de 1971).

Frente a esta mascarada con apariencia científica, el plantador queda desconcertado. A partir de entonces, ya no tiene control sobre su periodo de corte, que decide el fabricante. Se le impone un modo de transporte, a veces financiado por el industrial. Por último, su remuneración está totalmente sujeta a la voluntad del fabricante, que es el único que controla los medios para fijar el precio (índice del nivel de azúcares contenidos en el guarapo: sacarosa, fructosa, glucosa, lactosa, etc.; mientras que a él sólo se le paga – con dificultades – por la sacarosa!).

El problema persiste, ¡y la lucha también!

Hoy en día, esta lucha vuelve a estar en el candelero en condiciones y con reivindicaciones casi idénticas. Cada año, la interprofesional de la caña y del azúcar firma un convenio que regula las condiciones de corte, transporte y entrega de la caña en la fábrica. Sobre todo, este convenio organiza el reparto de la riqueza creada, así como las condiciones de concesión de las subvenciones vinculadas al sector de la caña de azúcar. El convenio se ha firmado a principios de marzo de 2024, unas semanas antes del inicio de la movilización de los cultivadores.

Iguacanne, el organismo interprofesional de la caña de azúcar de Guadalupe, ha dado la orden de corte para el 2 de mayo de 2024. A partir de entonces, las básculas de las fábricas de Béron, en Sainte-Rose, y Gardel, en Moule, deberían acoger la producción de los cultivadores.

El director de la fábrica de Gardel había abandonado discretamente la mesa de negociaciones para evitar firmar el acuerdo inicial, lo que representó el colmo del desprecio y la provocación a los ojos de los cultivadores movilizados. El fabricante envió al prefecto una carta de compromiso en la que exponía sus propuestas, que se consideraban infe-

riores a las reivindicaciones de los cultivadores. Ante la amenaza de un nuevo bloqueo, el fabricante no tuvo más remedio que firmar un acuerdo único entre todas las partes implicadas en el conflicto del sector de la caña.

Este pulso comenzó durante la campaña azucarera de 2023. Se reanudó este año en marzo. El Kolèktif des Agriculteurs (KDA), organización de lucha levantada por los cultivadores, exigió un aumento del precio por tonelada de caña entregada, es decir, un aumento de sus ingresos en el actual contexto inflacionista.

En esta lucha, los pequeños cultivadores se acercaron al colectivo de las organizaciones sindicales para tener un apoyo y beneficiarse de la experiencia de la UGTG.

En el Programa de Transición, León Trotsky explica: «Mientras el campesino siga siendo un pequeño cultivador “independiente”, necesita créditos baratos, precios asequibles para la maquinaria agrícola y los fertilizantes, y una organización honesta para la venta de los productos agrícolas. Sin embargo, los bancos, los trust y los comerciantes saquean a los campesinos por todas partes. Solo los propios campesinos pueden poner fin a este saqueo, con la ayuda de los obreros. Es necesario que entren en escena “comités de pequeños campesinos” que, junto con los comités obreros y los comités de empleados de banca, deben tomar en sus manos el control de las operaciones de transporte, crédito y comercio que conciernen a la agricultura».

Esta lucha ha acercado al colectivo de organizaciones compuestas por las principales centrales sindicales al mundo campesino. Es un refuerzo necesario para los pequeños agricultores porque, en muchos aspectos, esas organizaciones campesinas ya no trabajan para defender los intereses de los cultivadores, sino como avatares del fabricante. En el conflicto actual, por ejemplo, las organizaciones profesionales del sector de la caña (sindicato, Cuma, Sica, Interprofesional) habían firmado el convenio de la caña de 2024, pero esto no impidió la movilización de los pequeños productores, que sin embargo están representados en esas mismas organizaciones. Durante el conflicto, el fabricante hizo todo lo posible por enfrentar a los trabajadores de esas fábricas con los cultivadores, en particular recurriendo al paro parcial. Vano intento, ya que, en la reunión de los representantes del personal dedicada a la introducción del paro parcial, estos últimos exigieron a su patrón que les pagara su salario íntegro, evitando así que la lucha de los cultivadores cargara con el peso de la pérdida de salarios vinculada a la introducción del paro parcial. ■

ENTREVISTA a un militante de la sección brasileña de la IV Internacional

¿Por qué la cuestión del acuerdo ha cambiado durante las últimas semanas?

En la última reunión del ciclo de negociaciones, ha habido cambios importantes. El acuerdo prohíbe los impuestos a la exportación casi sin excepciones, y obliga a que las compras públicas estén abiertas a los productores europeos. Con las nuevas condiciones medioambientales introducidas por la Unión Europea, una especie de «proteccionismo verde», han propuesto sanciones sin precedentes de la Unión Europea contra los países de Mercosur, lo que es una violación escandalosa de su soberanía. Las negociaciones están en punto muerto. Macron, en una visita a Brasil en marzo, calificó el acuerdo como una «locura» (medioambiental) y propuso negociar otro acuerdo sobre «nuevas bases».

Tras el estallido de la guerra de Ucrania, hubo una movilización de los campesinos europeos contra la reducción de las subvenciones, de las cuotas, y la amenaza del acuerdo Mercosur-UE. Antes, el proyecto de acuerdo de 2019 ¿había provocado respuestas sociales en el Brasil?

de acuerdo Mercosur-UE, publicado por el «Frente de organizaciones de la sociedad civil brasileña», compuesto por 120 agrupamientos sindicales, indígenas y populares.

El Gobierno Lula tomó posesión el 1 de enero de 2023, habiendo sido elegido como depositario de las aspiraciones populares en el campo. ¿Cómo ha actuado en relación con el proyecto de acuerdo de 2019?

Lula expresó resistencias, indicando que se oponía a las nuevas exigencias de la UE, como los nuevos anexos sobre las políticas de durabilidad. Propugnó introducir mecanismos de protección de las empresas brasileñas en los mercados llamados públicos, pues suponía que la industria y el sector de servicios verían su desarrollo comprometido por la competencia de los grupos europeos. También rechazó las cláusulas de sanciones europeas que violasen la soberanía nacional. Pero hay que constatar que las negociaciones entre Mercosur y la Unión Europea todavía no han sido bloqueadas y que se ha decidido proseguir hasta hoy la línea de acuerdos negociando concesiones, pero manteniendo los fundamentos.

¿Cuál es la actitud actual de las principales organizaciones sociales implicadas en esta cuestión, las organizaciones campesinas, el Movimiento de los Sin-Tierra (MST), la CUT y el PT del presidente Lula?

Las organizaciones de trabajadores que deberían llamar ampliamente a resistir contra los acuerdos de Mercosur y la UE, la dirección del PT y de la CUT en Brasil, son las que se han mostrado más entusiastas respecto de los acuerdos, lamentando los retrasos y pidiendo más negociaciones, con más espacio y más compromisos ecológicos.

La principal organización que ha tomado posición en contra es el MST, que logró que el Gobierno Lula cambiase de posición. Más recientemente, el 19 de marzo de 2024, se ha reunido en Brasilia la Vía Campesina del Brasil (alianza en torno del Movimiento de Trabajadores Agrarios sin Tierra) y ha rechazado totalmente el acuerdo Mercosur-UE. Piden que el presidente Lula ponga fin a las negociaciones en curso.

Francia siempre ha sido un gran promotor europeo del acuerdo. ¿Cuáles son las perspectivas a uno y otro lado

del Atlántico cuando Macron ha hablado de un tratado «sobre otras bases»?

La negociación está en punto muerto hasta las elecciones europeas de junio. Los dos protagonistas centrales son Francia, por el lado europeo, y Brasil, por el sudamericano. Milei, de Argentina, sostiene el acuerdo, y no hay obstáculos por parte de Uruguay y de Paraguay, tampoco por parte del Gobierno «progresista» del MAS en Bolivia. Estando Alemania en una crisis económica, un acuerdo favorecería a su industria. Pero hoy hay resistencia en Francia, en Polonia, en Bélgica y en Irlanda, donde los agricultores se han movilizado contra la libre competencia. La posición del Gobierno Lula será decisiva para detener el proceso actual, aunque sea en una variante Macron para continuar los acuerdos con otra apariencia. Es necesario seguir denunciando un eventual acuerdo entre Mercosur y la UE, que, aunque difiera en la forma y las relaciones con las instituciones estatales, es un instrumento de degradación de la producción nacional y de las condiciones de vida.

¿Qué es el Mercosur?



El protocolo de Ouro Preto (diciembre de 1984) crea una unión aduanera. La llaman «Zona de libre cambio» pero se trata de una unión aduanera respecto de países terceros y no de un acuerdo de libre cambio (ALC) general. Tiene el objetivo de «la libre circulación de bienes, servicios y factores de producción; el establecimiento de un arancel exte-

rior común y de una política comercial exterior común; la coordinación de las políticas macroeconómicas y sectoriales» (artículo 1 del tratado). Se explica porque, en el contexto de la crisis de la deuda externa de los años 1980-1990, lo crearon dos Gobiernos «de transición», el de Sarney en Brasil y el de Alfonsín en Argentina, surgidos de una movilización revolucionaria que condujo a la caída de las dictaduras. No tenían condiciones internas que permitiesen ir directamente a una especie de TLCAN (tratado de libre comercio norteamericano, de los Estados Unidos, Canadá y México, del 1 de enero de 1994).

Finalmente se creó Mercosur el 26 de marzo de 1991 (el Tratado de Asunción entró en vigor a fines de 1994). En sus primeros años, Mercosur era un nuevo intento de integración (hubo otros antes del ciclo de dictaduras proyanqui) de las economías capitalistas de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay,

>>>

>>>

que ya tuvieron onerosas consecuencias sociales en la producción a pequeña escala de los principales países. El decenio siguiente vio la integración de Bolivia y Venezuela (todavía suspendida). Pero la Unión Europea no esperó para empezar a establecer lazos con Mercosur: ya el 15 de diciembre de 1995 se firmó un «acuerdo marco de cooperación interregional» genérico con Mercosur.

En el decenio siguiente, la lucha se concentró en la oposición al ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de toda América) bajo el patrocinio de Bush, proyecto directo del imperialismo norteamericano, que habría abierto todos los mercados de Latinoamérica, incluido México, a las multinacionales norteamericanas, con gigantescos

efectos destructivos. Solo fracasó al contenerlo movilizaciones masivas, reflejadas en los Gobiernos «progresistas» de la época (Chávez, Lula, Kirchner).

Hay diferencias importantes entre los dos acuerdos UE-Mercosur. La UE actúa por encima de los Gobiernos europeos (directivas, etc.), pero no es el caso de Mercosur, que no tiene ninguna autoridad política sobre las economías. Sin embargo, el proyecto inicial de Mercosur ha sido desnaturalizado y hoy existen acuerdos bilaterales muy alejados del acuerdo original, con Singapur ¡e incluso con Israel!

Con el tiempo, los Gobiernos de la región, bajo la presión de las masas, acaban por postergar los acuerdos con la UE, desde los años 1990. Lo que explica por qué los decenios de nego-

ciaciones por un acuerdo Mercosur-UE no concluyeron hasta 2019, bajo los Gobiernos de derecha de Bolsonaro en Brasil y de Macri en Argentina, que hicieron muchas concesiones lesivas para la soberanía nacional y los derechos sociales. Este último acuerdo con la Unión Europea significaría un ataque a las masas trabajadoras y a los pueblos de toda la región para dar impulso al capitalismo y a las economías europeas en crisis. Es decir, apertura de mercados mediante la supresión de aranceles a la importación, competencia desigual con las corporaciones y otras empresas europeas que cuentan con una superioridad tecnológica y una mayor capacidad de producción, acceso al crédito en condiciones más favorables, entre otras ventajas. ■

Marx y el libre cambio

Conclusión del discurso pronunciado en la sesión pública del 7 de enero de 1848, de la Asociación Democrática de Bruselas.

O Nos dicen, por ejemplo, que el libre cambio daría lugar a una división internacional del trabajo que asignaría a cada país una producción acorde con sus ventajas naturales.

¿Pensáis, tal vez, señores, que la producción del café y del azúcar es el destino natural de las Indias Occidentales? Dos siglos antes, la naturaleza, que no se mete en el comercio, no había puesto ahí ni café ni caña de azúcar.

Y tal vez no pasará ni medio siglo más para que ya no halléis ahí ni café ni azúcar, ya que las Indias Orientales, por su producción a mejor precio, han combatido ya victoriosamente ese supuesto destino natural de las Indias Occidentales. Y estas, con sus dones naturales son ya para los ingleses un fardo tan pesado como los tejedores de Dacca, que, también ellos, estaban destinados desde el origen de los tiempos a tejer a mano.

Tampoco hay que perder nunca de vista el hecho de que, así como todo se ha convertido en monopolio, en nuestros días algunas ramas industriales

dominan a todas las demás y garantizan a los pueblos que las explotan la dominación del mercado universal. Así, en el comercio internacional, el algodón tiene por sí solo mayor valor comercial que el conjunto de las demás materias primas empleadas para la fabricación de tejidos. Y resulta absolutamente risible ver que los librecambistas destacan algunas especialidades en cada rama industrial para compararlas con los productos de uso común, que se producen con menor costo en los países en que la industria se ha desarrollado más.

Si los librecambistas no pueden comprender cómo puede un país enriquecerse a costa de otro, no debemos asombrarnos, pues esos mismos señores tampoco quieren comprender cómo, dentro de un país, una clase puede enriquecerse a costa de otra clase.

No crean, señores, que al criticar la libertad comercial tengamos la intención de defender el sistema proteccionista.

Cuando uno se declara enemigo del régimen constitucional, no es que por ello sea amigo del antiguo régimen. ■

Por lo demás, el sistema proteccionista solo es un medio para establecer en un pueblo la gran industria, es decir, de hacerlo depender del mercado del universo, y por tanto depende ya más o menos del libre cambio. Además, el sistema protector contribuye a desarrollar la competencia en el interior de un país. Por ello, vemos que en los países en que la burguesía empieza a hacerse valer como clase, en Alemania por ejemplo, hace grandes esfuerzos para tener derechos protectores. Para ella son armas contra el feudalismo y contra el gobierno absoluto, son un medio de concentrar sus fuerzas, de realizar el libre cambio en el interior del país mismo.

Pero en general, en nuestros días, el sistema protector es conservador, mientras que el sistema de libre comercio es destructor. Disuelve las antiguas nacionalidades y lleva hasta el extremo el antagonismo entre la burguesía y el proletariado. En una palabra, el sistema de libre comercio acelera la revolución social. Solo en ese sentido revolucionario, señores, voto a favor del libre comercio. ■

Cuando los campesinos indios obligaron a Narendra Modi a someterse

Sobre el mayor movimiento social del mundo

El movimiento campesino más largo y masivo de la historia de la India independiente en 2020-2021 puso de rodillas al primer ministro indio, Narendra Modi: por primera vez en diez años de mandato, su Gobierno tuvo que dar marcha atrás ante la protesta social de cientos de miles de agricultores que llevaban un año movilizándose. Sus leyes agrarias anunciaban el advenimiento de un capitalismo agroindustrial triunfante que atentaría contra el último

vestigio del Estado socialista posterior a la independencia, desposeería a cientos de miles de agricultores y generalizaría un modelo de agricultura bajo contrato. Pero no se contaba con la inquebrantable determinación de los campesinos indios y sus organizaciones sindicales de presentar un frente común contra las políticas ultraliberales y etno-nacionalistas del Gobierno Modi.

Por David Singh

Las tres leyes agrarias derogadas en noviembre de 2021 pretendían desregular la compra, la producción y el almacenamiento de productos agrícolas básicos en un sector que seguía estando en gran medida controlado y organizado por el Estado, herencia de la Revolución Verde. En nombre de una supuesta modernización del sector agrícola y de una «liberalización» de las oportunidades de venta para los campesinos, la reforma ponía fin al monopolio estatal existente en la agricultura: se introducía un nuevo espacio comercial, fuera de los mercados estatales (mandis) y libre de impuestos, en el que los agricultores habrían negociado directamente con los compradores de la agroindustria sin ningún precio mínimo garantizado. En realidad, estas reformas fueron una respuesta directa a la presión de los grandes grupos agroindustriales indios, muy partidarios de abrir comple-

tamente el sector agrícola a la competencia, tras haber desmantelado los sectores industrial, energético y bancario en los años 90. La versión de Narendra Modi del neoliberalismo adquiere una dimensión particular, a menudo descrita como «capitalismo de amiguetes» (crony capitalism), o más exactamente como favorecedor de ciertos grupos privados considerados muy próximos al poder. Este capitalismo también está revestido de un proyecto supremacista y descaradamente nacionalista hindú, que pretende socavar la identidad pluralista y laicista del país imponiendo una única religión, el hinduismo, y una única lengua, el hindi. Gracias a la labor de los sindicatos, los campesinos pudieron establecer un vínculo directo entre estas reformas y la cuestión de la propiedad de la tierra y su desposesión en beneficio de intereses privados: una vez cerrados los mandis, por falta de financiación, los campesinos no habrían tenido más remedio para

vender sus cosechas que entablar una relación contractual con compradores privados, a los que habrían pedido prestadas grandes sumas de dinero, con el riesgo de verse atrapados en el ciclo infernal de una deuda imposible de pagar. Fue este miedo a una muerte social y física inevitable lo que motivó a todo el campesinado indio a levantarse contra este proyecto de reforma, y a utilizar sus organizaciones sindicales como palanca para transformar este movimiento social en una protesta política a gran escala. Con la fuerza que les proporcionaba la larga historia de luchas políticas y sociales del pequeño campesinado indio, las organizaciones sindicales próximas a la izquierda marxista fueron capaces de forjar alianzas sin precedentes con los sin-tierra, los obreros, los jóvenes, la izquierda laicista y las organizaciones feministas, anclando así el movimiento en una lucha más amplia por la democracia social y contra la agenda neoliberal y prohinduista del partido en el poder. ■



DOSSIER

Por Xabier Arrizabalo



Hace 100 años, la muerte de Lenin

Lenin: el imperialismo como fase última del capitalismo

¿Qué hacer ante la «dominación del capital financiero» y sus implicaciones?

Diez billones de dólares. Equivalentes al... ¡10% del PIB mundial! Son los fondos por los que, el 31 de diciembre pasado, cotizaba en bolsa BlackRock, la mayor gestora de fondos de inversión del mundo (dato de la Comisión de Bolsa y Valores de Estados Unidos). En 2022, las cinco siguientes gestoras también eran estadounidenses: Vanguard, Fidelity, State Street Global, J.P. Morgan Chase y Goldman Sachs. Entre las seis movilizaban en total 28,3 billones de dólares, casi un 30% del Producto Interior Bruto (PIB) mundial (datos del *Thinking Ahead Institute*).

Estas gestoras encarnan con nitidez al capital financiero, que no es el capital que se dedica a la actividad financiera, sino el «gran capital», las masas enormes de capital que actúan bajo un mismo control, el cual se gestiona desde las finanzas. Es la «la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este «capital financiero», de la oligarquía financiera», uno de los cinco rasgos con los que Lenin definía el imperialismo en

«El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad.» (Lénine).

1916, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1). El imperialismo como la fase última del capitalismo en la que este desembocaba inevitablemente, frente a la ilusión de que solo fuera una opción del capital entre otras posibles, como sostenía un economista burgués, Hobson, en su obra de 1902 *Imperialismo: un estudio*.

¿Cómo entender la grave situación mundial actual? Una situación caracterizada por crisis recurrentes sin que se intercalen entre ellas periodos expansivos; por guerras incluso en Europa y los intentos de destrucción total de pueblos como el palestino; por el pillaje de los recursos naturales así como, presidiendo todo, por la desvalorización de la fuerza de trabajo mediante el desempleo y su precarización. ¿Cómo entender, en definitiva, esta destrucción de fuerzas productivas cada vez más sistemática que expresa la crisis crónica del capitalismo? Este texto de Lenin de 1916, en el que aplica el método marxista, nos da las claves para diagnosticar los problemas y cómo actuar al respecto.

La causa de los problemas: ¿las finanzas o el capitalismo?

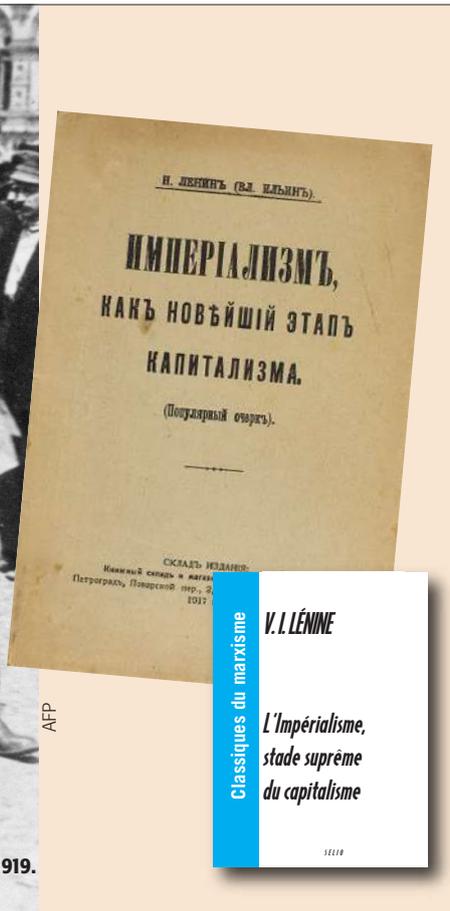
¿Es significativo el enorme tamaño de las gestoras de fondos de inversión? Sin duda lo es. ¿Es la causa de los problemas? No.

Para los defensores del capitalismo los problemas siempre obedecen a circunstancias puntuales: la crisis de 2007 fue por la desregulación financiera, como si esta desregulación no fuera una exigencia del capital; el terrible impacto de la pandemia, con 14,9 millones de muertos entre 2020 y 2021, según la OMS (2), está ligado a esas mismas exigencias, concretadas en los ataques a los sistemas públicos de salud; recientemente alegaban que la inflación se debía a los aumentos salariales, como si hubieran ocurrido efectivamente; y la guerra de Ucrania obedecería al talante de Putin y no, en lo esencial, a la pugna por el mercado entre la oligarquía rusa, a la que sirve el régimen que encabeza Putin, y las multinacionales estadounidenses, respaldadas por la OTAN a través del régimen títere de Zelenski (3).

Para los defensores del capitalismo todo vale para eludir que la causa de los problemas radica en la naturaleza intrínseca del capitalismo. Por eso algunos se adhieren a la ilusión de que las finanzas son la causa, a lo que llaman pomposa-



Lenin, en la Plaza Roja de Moscú, el 25 de mayo de 1919.



mente «financiarización». Nada nuevo, ya lo hacía hace más de un siglo E. Agahd, empleado del Banco Ruso-Chino, de quien Lenin explicaba que: «Los capitales de los bancos los divide en “productivos” (los invertidos en el comercio y en la industria) y en “especulativos” (los empleados en las operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, de acuerdo con el punto de vista pequeño-burgués reformista que le es propio, que, bajo el capitalismo, es posible separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir esta última» (*ibid*: 421).

En el libro tercero de *El Capital*, en el que se aborda ya el proceso global de la producción capitalista, Marx explica primero el carácter crecientemente contradictorio del capitalismo, en torno a la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia (sección tercera). Y solo después de ello el reparto del trabajo no pagado, la plusvalía, entre la ganancia comercial (sección cuarta), la ganancia financiera (sección quinta) y las rentas (sección sexta). No es un orden causal sino la forma consciente por parte de Marx de recoger el hecho de que la expansión de las finanzas no es la causa de los problemas de fondo, aunque los agrave, sino la respuesta que los capitales, específi-

«El capital financiero no es ni más ni menos reaccionario o parasitario que otros capitales.»

camente los mayores, dan a las dificultades de valorización, en la huida hacia delante que supone la supervivencia del capitalismo, con todo su corolario destructivo. La expansión de las finanzas agrava los problemas porque los capitales que se dedican a las finanzas se apropian de plusvalía como ganancia, pero sin producir plusvalía alguna. Los agrava pero no los causa.

¡Por eso el capital financiero no es ni más ni menos reaccionario o parasitario que otros capitales! Puesto que todo propietario de capital vive de lo mismo: de dicha plusvalía o trabajo no pagado, es decir, de la explotación de la clase trabajadora. Además, el capital financiero es el resultado de la fusión de capitales que actúan en distintos terrenos para valorizarse: producción, comercio o finanzas. Ocurre con la noción de financiarización algo similar a lo del neoliberalismo: identificándolo como el capitalismo malo, abre de hecho la ilusión de un supuesto capitalismo bueno. Como si el sistema desordenado y caótico que es el capitalismo tuviera alternativas distintas de la mencionada huida hacia delante.

Dicho de otro modo, el capital financiero es un resultado histórico que está implícito en el ADN del capital, por su

propensión ineludible a la concentración y centralización, así como a su internacionalización, ligadas a su vez a la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia. Y ADN que conduce asimismo, de forma inevitable, a la destrucción de fuerzas productivas: «Estas fuerzas productivas, bajo el régimen de la propiedad privada, solo experimentan un desarrollo unilateral, se convierten para la mayoría en fuerzas destructivas» (Marx y Engels, 1845-46: 69).

Crisis, guerras...

La conversión de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas expresa una suerte de crisis crónica del capitalismo, entendiéndose por ella la sucesión de episodios de crisis, sin que entre ellos se intercalen periodos expansivos. La crisis crónica del capitalismo es como la enfermedad crónica de una persona, que puede manifestarse con brotes más o menos seguidos y convulsos, pero que permanece porque es el telón de fondo. En el proceso de acumulación capitalista, pueden aparecer signos de recuperación, pero los problemas tan agudos subyacen en todo momento, impidiendo periodos realmente expansivos. La destrucción de fuerzas productivas se materializa en la destrucción de capital propia de las crisis, en el pillaje de recursos naturales, en la opresión de los pueblos subyugados, en la doble opresión de la mujer trabajadora y, especialmente, en el ataque al valor de la fuerza de trabajo, que es la base principal de las fuerzas productivas (4).

>>>

(1) Publicada en 1917: Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo, Obras escogidas*, tomo V, Progreso Moscú, 1976, págs. 458-460. Ese rasgo se liga con otros dos: «la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica» y «la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande». Véase *Centralización y concentración del capital en la era del imperialismo, La Verdad*, nº 105.

(2) En www.un.org/es/desa/las-muertes-por-covid-19-sumar%C3%ADan-15-millones-entre-2020-y-2021.

(3) Pueden verse *La dislocación del mercado mundial y la crisis del capitalismo, La Verdad*, nº 110 y *Capital y militarismo: la guerra contra el pueblo ucraniano, La Verdad*, nº 111.

(4) Datos acerca de la destrucción de fuerzas productivas se encuentran en Arrizbalo (2024); *¿Qué hacer ante la crisis crónica del capitalismo? La necesidad del marxismo para comprender y resolver los problemas actuales*, Apeiron. Estudios de filosofía, nº 20, abril.

>>>

Pero hay un hecho en el que esta destrucción adquiere una dimensión mayor que integra todo esto: la guerra.

Las guerras no son circunstanciales: «El capitalismo lleva en sí la guerra, como la nube porta la tormenta» (5). ¿Por qué? La fuerza impulsora de la acumulación del capital es, obviamente, la rentabilidad. Y los capitales, para ser competitivos, aumentan su tamaño mediante la acumulación de parte su ganancia, es decir, transformándola en nuevo capital que, lógicamente, exige valorizarse suficientemente, exige su rentabilidad. Pero

esta valorización no se hace en el limbo, sino en el mercado que, ya mundial, no puede crecer al ritmo que el capital necesita: «Mientras que la fuerza productiva crece en progresión geométrica, la expansión de los mercados avanza, en el mejor de los casos, conforme a una progresión aritmética» (6). De ahí las guerras comerciales y, de ellas, la base económica determinante de las guerras. Lenin caracterizó este aspecto clave en los dos últimos rasgos en torno a los que definió el imperialismo como estadio último del capitalismo: «la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo» y «la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes» (7). Es decir, la finalización del reparto del mercado ya mundial entre los grandes capitales, refrendado por el reparto político del globo terráqueo por los Estados que están detrás de dichos capitales. ¡Pero estos repartos no podían mantenerse pacíficamente! Por la resistencia de los pueblos y por la competencia entre capitales, cuya necesidad de valorizarse les exige más y más mercado... que solo puede conseguirse expulsando a otros capitales, a otros Estados.

Así llegamos a la situación actual, en la que la guerra se despliega cada vez más. En agosto pasado, según New York Times, «el número total de soldados ucranianos y rusos asesinados o heridos desde que empezó la guerra en Ucrania hace 18 meses está cerca de 500 000, dijeron oficiales de EE. UU.» (8). Desde octubre pasado, se dispara el genocidio colonialista del pueblo palestino que profundiza la Nakba (Catástrofe) desde 1948. Una «limpieza étnica» que expulsó a 700 000 palestinos, destruyendo más de 500 pueblos y que, entre el 7 de octubre pasado y el 18 de abril, registra

34 438 gazatíes asesinados, más miles de personas desaparecidas cuyos cadáveres están sepultados bajo los edificios destruidos por los bombardeos sionistas (9). Es el estadio imperialista del capitalismo: «El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad.» La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también: tal es el resultado de dicha tendencia. Particularmente se intensifica también la opresión

nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional (pues la anexión no es sino la violación del derecho de las naciones a su autodeterminación) (*ibid.*: 492-493).

La economía de la guerra representaba ya en 2023 más de 2,44 billones de dólares, según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). El caso de Alemania es muy significativo: apenas tres días después del inicio de la guerra de Ucrania el Gobierno dota un fondo especial para gasto militar de 100 000 millones de euros, con el objetivo de alcanzar

el 2% del PIB que exige la OTAN a los Gobiernos europeos. La otra cara es evidente, tal y como explica Björn Kauder, del Institut der deutschen Wirtschaft Köln e.V. (Instituto de la Economía Alemana), fundado en 1951 por la patronal: «Dado que los gastos sociales representan alrededor de la mitad del presupuesto federal, es obvio que hay que reducir el gasto social» (10). Es tal el aumento de la demanda, que las empresas armamentistas tienen dificultades para cubrirla. En todo caso, las 100 mayores del mundo, de las que 42 son estadounidenses, incluidas las tres primeras, ingresaron 597 000 millones de dólares en 2022 (datos del SIPRI). Un gigantesco negocio de lo que Rosa Luxemburg llamó en 1913 «El militarismo, campo de acumulación del capital».

... y revoluciones

El medio de vida del capital financiero, visualizado en los grandes fondos de inversión mencionados al principio, es la rentabilidad y por eso exige un aumento del grado de explotación del trabajo. Pero además, a los capitales el mercado mundial se les queda cada vez más pequeño, lo que espolea su pugna competitiva por todos los medios. Incluida la

guerra. El resultado es una destrucción cada vez más sistemática de fuerzas productivas. Las privaciones y el consecuente malestar social se extienden pese a que la productividad del trabajo permitiría evitarlo. Como su causa radica en su naturaleza intrínseca, el capitalismo no es reformable, en él no hay solución a los problemas. Por eso Lenin concluye su obra sobre el imperialismo desenmascarando al reformismo como lo que es, una forma de defensa del orden burgués: «En vez de poner al descubierto en toda su profundidad las más hondas contradicciones de la fase actual del capitalismo, se disimulan y ocultan». La dominación del capital financiero a la que se alude en el título es la dominación del capital en la forma que adopta como resultado de su recorrido histórico. La salida a los problemas exige, por tanto, la ruptura con «una oligarquía financiera que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción» (*ibid.*: 472). La ruptura con el capital, la revolución. El año siguiente a la redacción de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, triunfó la revolución en Rusia.

No elucubramos. El corolario de lo expuesto es político. Como revelan las numerosas experiencias de lucha que se despliegan por doquier, tal y como se recoge en las secciones anteriores de este número de *La Verdad*, la clase trabajadora no se resigna. Pero la resistencia, imprescindible, no basta: es necesaria su articulación organizativa en el partido obrero independiente que, defendiendo las aspiraciones legítimas de la mayoría, incondicionalmente y por tanto hasta el final, encamine efectivamente a la emancipación de la humanidad de toda forma de opresión. ■

(5) Jaures, Jean (1895); Discours : Le capitalisme porte en lui la guerre, en www.jaures.eu/ressources/de_jaures/le-capitalisme-porte-en-lui-la-guerre-1895/, 31 de julio de 1914.

(6) Engels (1886); *Prólogo a la edición inglesa de El Capital*, en Marx, K. (1867); *El Capital*, Libro I, Tomo 1, Siglo XXI, Buenos Aires-Madrid, México, pág. 31.

(7) Lenin (1916); *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas en doce tomos*, Tomo V, Progreso, Moscú, 1976, págs. 458-460.

(8) En www.nytimes.com/2023/08/18/us/politics/ukraine-russia-war-casualties.html.

(9) Datos de la Oficina Central de Estadísticas de Palestina; PCBS por las siglas en inglés: www.pcbs.gov.ps/default.aspx.

(10) Diario El País, «El Gobierno alemán se prepara para ajustar el gasto en la mayoría de las partidas excepto en defensa», 4.4.2024.

La Verdad

REVISTA de actualidad política - tribuna de discusión internacional